

EDUARDO BONNÍN

Colaboración en la revista Testimonio

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ



Fundación
Eduardo Bonnín Aguiló



Colaboración en la revista Testimonio

CURSILLOS DE CRISTIANDAD

**COLABORACIÓN
EN LA REVISTA
TESTIMONIO**

**COMPENDIO DE ARTÍCULOS DE EDUARDO BONNÍN
PUBLICADOS EN LA REVISTA "TESTIMONIO"
DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

FUNDACIÓN EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Sin embargo se autoriza la reproducción parcial, de fragmentos íntegros, citando la fuente con fines exclusivamente docentes. Para la reproducción total de copia idéntica deberá mediar acuerdo por escrito con el propietario de los derechos. Reservados todos los derechos de explotación lucrativa. Derechos reservados de supervisión de la traducción a otros idiomas.

ISBN-10: 84-933802-6-1
ISBN-13: 978-84-933802-6-7
EAN: 9788493380267

Serie: Cursillos de Cristiandad
Subserie: Mentalidad

Fotocomposición y corrección:
Parangona Realització Editorial, sl, Barcelona

Foto portada: Chalé "Mar i Pins" de Cala Figuera de Santanyí (Mallorca –Islas Baleares– España), donde se celebró el primer Cursillo de Cristiandad de la historia, del 20 al 23 de Agosto de 1944.

Todos los derechos:
© Fundación Eduardo Bonnín Aguiló
CIF: G57019986
c/ Mateo Enrique Lladó, 3º 1ª A
E-07002 Palma de Mallorca, España
Tel.: 00-34-971722018
Fax: 00-34-971728471
www.febe.info
publicaciones@febe.info

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
TESTIMONIO I: EL HOMBRE DE LA DÉCADA DE 1940, QUE DIO PIE AL NACIMIENTO DE LOS CURSILLOS	15
TESTIMONIO II: EL CRISTO QUE PROCLAMABAN	
LOS INICIADORES DEL MCC	31
Cristo vivo, normal y cercano	31
Cerca de los hombres y de los pensadores	33
Atentos a los profetas	34
Hambre de trascendencia	37
Exigencia acuciante	37
Dificultad para entender el movimiento.....	38
La tentación de “estar al día”	39
La esencia del Cursillo	39
Actos psicológicos vitales	40
Dinámica de evolución y avance	40
Verdades hechas vida	42
¿Son realidades lo que vertebramos?	44

Cristo, el “Qué” de la vida	44
Cristo ayer, hoy, siempre y cada día.....	45
TESTIMONIO III: MADRE DE TODOS Y MADRE DE TODO.....	47
Madre de Todos	47
Allí está.....	48
Por ella llegamos al conocimiento de Cristo	49
Hoy que el hombre se olvida de tantas cosas	49
El año mariano	51
Sitio central de la Virgen María	
en el Movimiento de Cursosillos	52
Los Cursosillos. Sentido común codificado	54
Los Cursosillos todavía incomprendidos	
por muchos.....	56
Los Cursosillos, fruto de la oración sincera	57
Lo que se trata de descubrir	59
Concientización gozosa	
de las propias cualidades.....	60
Meta alta y concreta	60
Lo cristiano siempre nuevo y renovador.....	61
La Virgen siempre	62
TESTIMONIO VI: JUVENTUD Y ANCIANIDAD	65
En un mismo capítulo	65
La Buena Nueva, nueva y eterna	65

Lo evangélico rompe esquemas.....	66
Diversidad: indicador de genuinidad	67
Experiencia vivida de la diversidad	68
Posibilidades—realidades.....	69

TESTIMONIO VIII: EL HOMBRE EN GRACIA

FERMENTA DE EVANGELIO LAS ESTRUCTURAS	71
El hombre en Gracia fermenta, las estructuras fomentan	71
El peligro de los cristianos desactivados.....	71
Primordial objetivo del movimiento de cursillos	72
Evangelizar no es solo hablar del Evangelio	73
Punto de fuga.....	74
Compromisos entre personas y compromisos a las personas	74
Si optamos por algo, es por el hombre	76
¿Qué es vertebrar en cristiano?	77
Lo más esencial de todo: encontrarse con uno mismo	78
Ni dramáticos, ni pesimistas	82

TESTIMONIO X: AGENTES DE CAMBIO O CONSTRUCTORES

DE LA SOCIEDAD, QUE BUSCA EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS	85
Tema dificultoso	85
Los de personalidad, difícilmente manipulables	86

Madurar donde Dios les ha plantado.....	87
El imprescindible punto de partida	87
Lo que contagia y convence	88
Cuando se fía más en las estructuras que en las personas	89
TESTIMONIO XI: AMÉRICA EN NUESTRO PEREGRINAR.....	95
TESTIMONIO XII: LOS CURSILLOS, FACTOR DE CREATIVIDAD	
PERSONAL Y EVANGÉLICA	101
I – Consideraciones iniciales	101
II – Concepto de Creatividad	103
III – Creatividad y evangelización	106
TESTIMONIO XV: DIEZ REFLEXIONES	
SOBRE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO	113
1 – Dificultad de definirlo	113
2 – Se da a conocer testimoniándolo	113
3 – A la vida hay que vivirla.....	114
4 – El hombre, vehículo de su expresión	115
5 – Impulsa las metas del vivir	116
6 – La vocación de todo cristiano	118
7 – Llevar la cruz de los demás	118
8 – El insoslayable encuentro con uno mismo	119
9 – Tres líneas esenciales de actuación	119

10 – Para empezar por uno mismo	120
TESTIMONIO XVI: CÓMO DIOS QUIERE EL MUNDO (QUE CAMBIE DE SALVAJE EN HUMANO).....	123

PRÓLOGO

Este escrito, más que un prólogo, quiere ser un intento de poner en situación al lector para que comprenda el por qué y el para qué de esta publicación.

La revista “Testimonio” publicada en Venezuela, país que entonces era la sede de la OMCC (Organización Mundial de Cursillos de Cristiandad), salió a luz desde el año 1986 al 1994 –se publicaron 16 números–, y fue portadora de muchos artículos sobre el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

La idea era, sin duda, dar a conocer a los lectores el pensamiento de distintas personas involucradas en el Movimiento de Cursillos: a cada uno se le daba el cometido de desarrollar una materia más o menos vinculada al esclarecimiento del objetivo que persigue nuestro Movimiento.

Se pensaba una serie de materias y se distribuían entre las personas que más interesadas estaban en ayudar.

Los sacerdotes aportaban su erudición y los seculares su testimonio.

Yo, repetidas veces, fui invitado por el padre Cesáreo a escribir algo al respecto.

Se publicaron algunos artículos míos en distintos números, pero como la revista iba dirigida a los dirigentes de los Secretariados Nacionales, su divulgación fue muy limitada.

Repetidas veces algunos amigos me han hecho saber que es una pena que dichos escritos no sean conocidos por gente que tal vez podría beneficiarse de su lectura. Por mi parte no tengo inconveniente ninguno en complacerles.

Y este es el motivo, amigo lector, que esta publicación haya llegado a tus manos. Si su lectura logra esclarecerte un poco más lo que nuestro Movimiento trata de conseguir, habrá cumplido su objetivo.

Eduardo Bonnín Aguiló

TESTIMONIO I:

EL HOMBRE DE LA DÉCADA DE 1940, QUE DIO PIÉ AL NACIMIENTO DE LOS CURSILLOS

EDUARDO BONNÍN

El hombre de cualquier época, cuando ha tratado de profundizar en sí mismo, en su vivir, ha ido encontrándose yendo hacia sus aspiraciones y/o huyendo de sus miedos. Tanto las aspiraciones como los miedos cambian en el transcurso del tiempo, pero la inquietud sigue en todo momento en el hombre, discurriendo por dichas vertientes.

Cuando en el mar de la Historia, la bravura del oleaje de unos acontecimientos relevantes sacude con fuerza a la Humanidad y, arreciando duro, la lanza a situaciones extremas, se le hace más acuciante al hombre el deseo de encontrar algo que pueda dar sentido a todas las inquietudes que le produce el vivir.

A los que éramos jóvenes en los albores de la década de 1940, nos tocó de lleno vivir en carne viva esta experiencia: la Guerra Civil habida en España acababa de terminar, la II Guerra Mundial empezaba entonces, así como también la invasión de algunas naciones más o menos libres.

Si bien por una parte las heridas, las secuelas y los recuerdos de tanta tristeza, eran poco propicios al optimismo y hasta a la esperanza vistos y observados con óptica y perspectiva cristianas, podían ser, y así fueron, acicate y espuela para conducirnos, alentarnos y mantenernos en una seria reflexión de la imperiosa necesidad que todo hombre tiene de anclarse en algo que, además de ser permanente y estable, sea también ágil y posible, además de absolutamente verdadero.

Y concluimos que tan sólo el Evangelio, la Buena Noticia por excelencia, la Palabra de Dios vivida con convicción y, por eso, contagiada, puede ser para el hombre, motivo, norte, guía y dinamo.

Estas realidades contrastadas con las dificultades de entonces, tomaban una incuestionable claridad que nos las hacía enormemente atractivas.

Pero había que encontrar el camino para llegar al hombre y, evidentemente, el lograrlo no podía ser el fruto de unos impulsos inquietos más o menos bienintencionados. Se imponía algo más serio, más profundo, más pensado y rezado, para poder ir comunicando a los más posibles el gozo de la Fe, de manera ordenada y sistemática, para que, sin que perdiera por ello nada de su esencia, pudiera llegar al hombre corriente, normal, de a pie, de un modo **simple, concreto y posible**, si bien advirtiéndole, al mismo tiempo, para hacerle caer en la cuenta que simple no quería ni quiere decir fácil, ni concreto inmediato, ni posible sin esfuerzo.

La convergencia inteligente y cuidada de estos tres elementos (lo simple, lo concreto y lo posible), constituyen desde entonces lo más novedoso del Movimiento de Cursillos. Supuesta la Gracia de Dios, esto es la punta que tienen, para penetrar en cualquier ambiente.

El mensaje del Cursillo, en síntesis, es tan sólo la proclamación de unas evidencias olvidadas. Se trata de la mejor noticia: que Dios nos ama, comunicada por el mejor medio, que es la amistad, dirigida a lo que más vale de cada uno, que es ser persona, o sea, ser capacidad personal de convicción, de decisión y de constancia. Desde sus inicios, siempre, y donde hay fidelidad a esa corriente de fondo, los Cursillos producen fruto y fruto abundante.

Por haber estado metido en la santa aventura de los Cursillos desde su iniciación, muchas veces, a la vista de sus copiosos frutos, nos han venido preguntando si suponíamos al comienzo que el Movimiento llegaría a extenderse tanto, y siempre hemos contestado que lo que sí sabíamos y, sobre todo, creíamos, y gracias a Dios creemos todavía, es en la potencia inaudita del Evangelio.

Si bien es por lo demás curioso que en la clausura del 1^{er}. Cursillo “oficial” –en enero de 1949– alguien dijo: “No nos hemos de parar hasta dar un Cursillo en la luna”.

A veces uno no puede dejar de preguntarse, recordando al poeta Gabriel y Galán, si “somos los hombres de hoy aquellos jóvenes de ayer”.

Claro que como siempre sucede, no somos perfectos, y hoy, como entonces, hay quien no sigue, o no sigue con el

entusiasmo de la primera hora; pero yo me atrevo a decir que, por la gracia de Dios, permanece el mismo espíritu, y hasta si cabe, más humanizado y más profundo, impulsado aquí y ahora –así es la vida– por una juventud formidable, muy difícil de manipular, que al pan le llama pan y al vino le llama vino.

Yo no puedo creer, porque los hechos me demuestran lo contrario, en aquel refrán que dice que “cualquier tiempo pasado fue mejor”, sino más bien que el pasado es siempre mejorable.

Todo lo vivo crece y se renueva, y el Movimiento de Cursillos ha venido creciendo y renovándose desde sus inicios y sin duda ha de seguir creciendo y renovándose todavía mucho más, pero ha de crecer y renovarse unido a sus raíces, y siempre por el tallo de una fidelidad creativa y armónica. Algo parecido a como se va alargando una antena telescópica, gracias al ajuste y preciso ensamblaje de sus piezas.

Pero lo lastimoso es cuando, con la mejor voluntad, el Movimiento es distorsionado sirve a finalidades secundarias, dejando marginada la principal.

La proliferación anárquica de la buena semilla produce conflictos más raros y complicados que la cizaña. Cuando la generosidad que genera, por la gracia de Dios, el Cursillo, sale de su cauce, suelen crearse problemas y situaciones que hasta pueden dar lugar a desacreditarlo.

Normalmente, sin duda, podría lograrse algo mejor, tratando de dar a la generosidad de quienes han vivido un Cur-

sillo, una dirección más de acuerdo con la mentalidad que se desprende de los puntos que componen las líneas fundamentales que se perfilan en *El Cómo y el porqué*, y que, tal vez, sea oportuno recordar aquí y ahora, aunque de manera simplificada y esquemática:

Un concepto triunfal de lo cristiano, que en manera alguna significa triunfalista.

Lo cristiano en la persona como solución integral de los problemas humanos.

La visión dinámica de fermento vivo y operante.

El principio de insatisfacción.

Un profundo y exacto conocimiento del hombre. Conocimiento vivo, profundo, nacido de la convivencia íntima con la masa que el fermento evangélico debe vivificar.

Convencimiento de la insuficiencia o inadaptación de ciertos métodos. Vitalización de todo lo aprovechable. Búsqueda de nuevos y fecundos horizontes.

Comprobación de que los alejados reaccionan mejor que los de siempre, mientras se les presente la verdad de Cristo y de la Iglesia como son en sí.

La experiencia de Zaqueos y Samaritanas que se convierten en apóstoles dinámicos y eficaces.

No descuidar los problemas personales y las exigencias de cada uno.

Cristo y su gracia, aceptados como fuerza que influirán toda su vida.

Convicción de que la solución es simple y por simple universal, y que ha de intentar vivirse en el propio ambiente,

aunque lanzada a distintos horizontes y a diferentes clases y culturas.

Pasando una rápida revista a estas ideas, que pueden ser pista de múltiples realizaciones en la realidad de cada uno y de cada ambiente, podemos fácilmente comprobar que a pesar de los esfuerzos realizados, como ya decíamos en el *Manifiesto*, editado en 1981, "Los Cursillos, en su íntegro ser, están por estrenar; y ello por la simple razón de que el Evangelio en la vida diaria, como la dinámica del *Padre Nuestro* y de las *Bienaventuras*, están también sin estrenar.

Tal vez buena parte de esta dificultad, en lo que a Cursillos se refiere, se haya producido o acentuado, por no haber explicitado con más diafanidad la finalidad del Movimiento, y haber sido este empleado alegre e inconscientemente para saciar el hambre de hacer cosas, en lugar de ir consiguiendo provocar el hambre de Dios en las personas.

Unas veces se ha esperado demasiado del Movimiento, y otras veces demasiado poco. Por esto tal vez no esté de más tratar de trazar la trayectoria de lo que entendíamos y entendemos que es el nervio vivo de los Cursillos.

El Cursillo de Cristiandad apunta y, por la gracia de Dios, logra, que, quienes voluntariamente aportan lo que en el momento de iniciarse el Cursillo se pide (su ilusión, su entrega y su espíritu de caridad), lleguen a tener en su inteligencia un chasis luminoso de ideas, y en su corazón el impulso necesario para ir realizando en la vida estas mismas ideas. Además de ideas, podríamos decir que se trata de realida-

des, y de realidades fundamentales, básicas y esenciales, manifestadas de tal manera en las personas que las exponen que, más que demostrarlas con argumentos, las muestran con la expresión de sus vidas.

Ello hace que con las muchas oraciones que se han hecho y se hacen a tal fin, por la gracia de Dios y la participación entusiasta de todos, durante los tres días que dura el Cursillo se llegue a crear una situación en que las circunstancias, las perspectivas y las posibilidades, son puestas, vistas y valoradas en un eje cristiano, donde por Cristo y en Cristo, viviente en todos por la gracia, se vuelven concretas, dinámicas y atractivas.

Todo esto, y sin duda por darse esto así, esto es, en forma precisa, dinámica y atractiva, llega a cada persona como una amorosa invitación que solicita su convicción, su decisión y su entrega. Entonces, una vez más, se experimenta la realidad evangélica de que “cuando dos o más se reúnen en su nombre, Cristo está en medio de ellos”. Esta realidad vivida y convivida de manera plena, humana y oportuna, hace situar a cada quien, por lógica, por sentido común y por sentido práctico, ante el trilema: de ser así, de querer ser así, o de dolerse de no ser así.

El Cursillo quiere poner en circunstancia y ocasión de contagio a unas personas con otras, para que a través de una intercomunicación vital en el terreno de la amistad, pueda aprender amando lo que tan sólo amando se puede entender.

El que va al Cursillo no es absorbido por el Movimiento, porque el Movimiento no es ninguna organización ni asocia-

ción de la que el cursillista tenga que formar parte. Por esto, más que programarle lo que pueda hacer en la Iglesia y por la Iglesia, se trata de pertrecharlo de un horizonte de sentido, de un marco de orientación y de un objetivo real, personal y humano, para que pueda sentirse Iglesia en su mundo. Este horizonte, este marco y este objetivo que, poniendo su ilusión, su entrega y su espíritu de caridad, normalmente suele hallar en los tres días que dura el Cursillo, se le va perfilando y afianzando con el tiempo y en la vida a través de las reuniones de grupo y con su asistencia semanal a lo que llamamos *Utreya*: reunión de reuniones de grupo.

Las primeras, las *Reuniones de Grupo*: la vida como realidad compartida en amistad, le van templando y afinando su vida en su dimensión personal.

Y las segundas, la *Utreya*: circunstancia que posibilita que lo mejor de cada uno llegue a los más posibles, le abre camino en su vertiente comunitaria.

Todo esto no está pensado de cara a su aceptación para afiliarlo, sino más bien le es ofrecido como ayuda para que pueda ir descubriendo su libertad en Cristo, en su circunstancia concreta y para que en todo momento pueda emplearla y realizarla, a partir del Cursillo, en su aquí, en su ahora y desde ya.

Uno de los aspectos que más pretende acentuar el Movimiento de Cursillos, una de las cosas que más le interesa destacar, es hacer caer en la cuenta, para poder sacar todo el inmenso fruto que de ello pueda derivarse, que el Evangelio pocas veces se ha hecho realidad en la normalidad,

sino que se diría que a lo largo de la historia, quienes pretendieron vivirlo, trataron siempre de crear una realidad fuera de la normalidad. El Cursillo lo que pretende es cristianizar la manera normal de vivir, distorsionando la vida lo menos posible por eso el “recluir” tres días a la gente en un lugar aislado, no es para que lleguen a ver y a sentir las cosas como nosotros las vemos y las sentimos, sino para que aprendan a actuar en cristiano en sus vidas, después de haber vivido lo cristiano de manera intensa, verdadera, humana, atractiva, tratando de ir dando a las personas, a los hechos, a los acontecimientos y a las cosas el sentido que Dios, por medio de Cristo, vivido y contagiado, les está dando.

Ello hace que la gente que vive alejada de la fe no pueda menos de sentirse interpelada por quienes tratan que Cristo sea el eje de su existir y la norma de su existencia. Desde la lejanía, la verdadera creencia de los demás les hace caer en la cuenta que es imposible que todo no tenga un sentido; y, conforme van acercándose, van divisando la posibilidad de que todo tenga un sentido, hasta llegar a descubrir que ellos mismos, siendo de verdad sí mismos, puedan ir dando al mundo el sentido que Dios le está dando. El sentido es la órbita de cada persona y cada cosa cumpliendo su plena y genuina finalidad.

Los Cursillos de Cristiandad son un método para posibilitar el conocimiento, el convencimiento, la vivencia y la convivencia de lo que hemos venido llamando lo *Fundamental Cristiano*, la gozosa realidad que Cristo nos revela: que

somos amados por Dios. Hecho que nos posibilita el que le amemos a Él, al prójimo y al mundo.

Son un método y una vida. Como método están al servicio de la verdad; como vida engendran un movimiento. Movimiento que, cuando no se desvía de su órbita vital, que arranca del impulso de su motivación (encuentro con Cristo) y discurre por su orientación hacia su finalidad (amistad con Cristo), desencadena un proceso progresivo que va fermentando la persona, y por ella, el ambiente donde ella se halla inserta.

Cada una de sus piezas: *Precursillo*, *Cursillo* y *Poscursillo*, responde a la finalidad que se persigue:

Él *Precursillo*, al facilitar la búsqueda –individual y colectiva– más activa y efectiva de lo *Fundamental Cristiano*.

Él *Cursillo*, al proporcionar el encuentro pleno, actual y comunitario de cada persona con lo *Fundamental Cristiano*.

Él *Poscursillo*, al dar la vivencia perenne, eclesial y creciente de lo *Fundamental Cristiano*, durante toda la vida.

Para garantizar que cada una de las piezas mencionadas cumpla su función precisa, y que todas se hallen dispuestas y a punto en todo momento, está la Escuela de Dirigentes y el Secretariado de Cursillos.

La finalidad de todo esto explica el hecho de los Cursillos. Todo lo dicho que no pretende ser completo es, a grandes trazos, la trayectoria de lo que hemos llamado en este escrito el nervio vivo de nuestro Movimiento.

Una serena observación de la realidad hace llegar a la conclusión de que muchas veces se atiende a lo adjetivo del

cristianismo, más que a lo nuclear, a lo central, a lo sustancial y esencial.

Sin excluir a nadie, los Cursillos, más que tender a lograr una masa que actúe de comparsa para ir practicando las normas de siempre, tiende a que Cristo pueda contar con gente que sepa aplicar el criterio cristiano a los acontecimientos de hoy. Personas que sepan encarnar en la realidad humana de hoy los criterios de Cristo.

A la gente de hoy podríamos dividirla en tres grupos: unos que presumen, otros que consumen y otros que asumen.

Presumen unos cuantos que “pueden” hacerlo.

Consumimos casi todos, porque nos encontramos, las más de las veces, ante la necesidad de tener que hacerlo.

Y pocos hay que sepan asumir.

Y precisamente eso, asumir, es una de las tareas más acuciantes y hasta fascinantes del mundo de hoy. Asumir lo mucho de bueno que hay entre las muchas circunstancias que llamamos malas, sin más, porque no sabemos aprovechar –hacer que cuaje de ellas– la enseñanza, la experiencia y el mensaje que en el fondo sin duda contienen.

Se diría que, en estos tiempos, Cristo, aún más que hombres de Iglesia, necesita una Iglesia de hombres. De hombres que, sintiéndose Iglesia y unidos a ella por la intención de su voluntad, y por la fuerza de la gracia, sepan asumir lo bueno que hay en lo malo, en la realidad más real de cada persona, de cada acontecimiento y de cada situación.

Cuando el Movimiento de Cursillos se va moviendo por la fuerza y el impulso de lo Fundamental Cristiano, vivido por los

que lo integran, difícilmente crea gente profesionalizada, que se dedica a lo que podríamos llamar “urbanismo apostólico”, organizando cosas para mandar a los demás. Sabemos bien que la enseñanza, la formación y la orientación que no es testimoniada con la vida, en la misma vida donde se vive la vida, afortunadamente, no vale para el hombre de hoy.

A veces puede haberse dado el caso, sin duda por ignorar o no practicar la mentalidad de Cursillos, que en lugar de orientarlos hacia su incidencia en el mundo, para que vuelvan a él después del Cursillo a vivir su misma vida, pero con otro afán, se haya preferido desnatarlos de su realidad y “domesticarlos” lo conveniente para poderlos emplear, sin que chistaran, en los cuadros directivos de las asociaciones dedicadas a “hacer-el-bien-de-siempre, como-siempre”.

Otros han buscado la gente para Cursillos solamente en el área de lo pío, para lograr la misma finalidad de los primeros, pero con menos conflictos. Haciéndolo así, muy pronto se ha agotado la cantera, lo que no pocas veces ha hecho bajar la diana, buscando incentivos de segunda categoría para poder cubrir las plazas disponibles.

Cuando estas situaciones se han hecho crónicas, a veces se ha recurrido a los sucedáneos de los genuinos Cursillos, y de entre ellos, a los Cursillos Mixtos –mixture de cursillos– que si en muchas ocasiones han podido ser buenos, han servido no pocas, también, para patentizar la mucha diferencia que existe entre lo bueno y lo mejor.

El Cursillo, más que otra cosa, y sin duda la más importante, es un encuentro a nivel profundo de cada uno consi-

go mismo, con los hermanos y con Cristo. Tal vez extrañe el orden de esta relación de encuentros, que no es de prelación, por supuesto, sino el deseo y la intención de destacar el primero de todos, por ser este la estructura y el espacio donde únicamente pueden realizarse los otros dos encuentros para conseguir lo que se pretende.

El encuentro con los hermanos, sin haberse encontrado consigo mismo, produce un activismo extenuante que, pronto o tarde, llega a su techo.

El encuentro con Cristo, sin haberse encontrado consigo mismo, conduce a unos "arrobos místicos" destemplados y destemplantes que dificultan la llana comunicación con los demás.

En una palabra, en el Cursillo todo converge hacia la conversión personal, que es una polarización de toda la vida hacia los verdaderos valores.

Encontrarse consigo mismo requiere necesariamente un provisional desasimiento de las personas y ambientes en que nos movemos a diario. Ahora bien, cuando asisten al mismo Cursillo chicos y chicas, hombres y mujeres, matrimonios o parejas de novios, solteras y solteros, la atención es absorbida preferentemente por el interés con que se quiere seguir la reacción del otro, o de algún otro, cuya vida interesa sobre todas las demás, y es muy natural que así sea, por lo que difícilmente se produce el imprescindible encuentro consigo mismo, que es lo que ha de dar la eficacia a lo otro.

Todo lo que ofrece después: *Ultreyas*, *Escuela de Dirigentes*, *Cursillo de Cursillos*, etc. mejor que se hagan en plan

mixto, porque mixta es la vida. Quede claro que lo que va contra la esencia de los Cursillos no es la circunstancia de que sean mixtos o no, sino que no se produzca ese encuentro de cada uno mismo consigo mismo, en lo más profundo de sí mismo, que es el pivote donde converge y arranca todo lo que el Cursillo pretende conseguir y la manera de conseguir lo que consigue, ya que se trata de que tenga lugar en la persona, su conversión, esto es: que la libertad del hombre se encuentre en el Espíritu de Dios.

El haber hecho Cursillos ignorando su mentalidad, ha sido la causa que en muchos lugares, y con la mejor intención, estos proliferaran de manera anárquica suscitando gente apasionada y sacrificada en la aplicación del método, pero a una distancia astronómica de su qué y su para qué. Este hecho ha sido el motivo de que en muchas partes se hayan inventado mil modos y maneras de hacer Cursillos, y lo más penoso de todo es que, sin serlo, los han llamado así.

Lo que han venido a ser Cursillos en algunos lugares, hace recordar la historieta aquella que pasó en cierto famoso club de fútbol:

Se cuenta que este club, tenía entre sus socios los hombres que poseían las más grandes fortunas del país. La cifra de sus entradas de dinero eran muy grandes, pero en vez de dedicar su cuantioso efectivo a lo más efectivo: el fichaje, preparación y entreno de sus jugadores, se les ocurrió fabricar de oro las porterías y sus redes y, si no llegaron también a tener de oro el esférico, no fue por falta de ganas, sino

porque cayeron en la cuenta que con ello se lastimarían los jugadores.

Pero el relato no termina aquí, pues era tan fuerte el deseo de que su equipo destacara sobre los demás, que acordaron que en vez de once jugadores, fueran veinticuatro; en lugar de dos porterías hubiera ocho y cinco árbitros y no uno solo. Total, que a fuerza de tan brillantes iniciativas, confundieron el personal y desbandaron la afición.

En resumen, el Cursillo que se pensó para fermentar la vida y por tanto la Historia, se emplea a veces para mantener conformismos, enfoques, criterios y actitudes que el Concilio Vaticano II dejó ya, afortunadamente, fuera de combate.

Los que éramos jóvenes en la década de 1940, seguimos rogando a Dios que el *Movimiento de Cursillos de Cristiandad* siga extendiéndose por todo el mundo, pero sin perder su identidad, cosa tan sólo posible siendo fiel a sus raíces, al mismo tiempo que extienda y mueva ágilmente sus ramas para ir consiguiendo, con la ayuda de Dios, que la Buena Noticia de su reino llegue a los más posibles.

TESTIMONIO II:

EL CRISTO QUE PROCLAMABAN LOS INICIADORES DEL MCC

CRISTO VIVO, NORMAL Y CERCANO

Antes que otra cosa, en honor a la verdad y en estricta justicia, tengo que decir, y me sentiré menos incómodo y más auténtico si lo digo, y por eso no quiero dejar de decirlo, o mejor dicho, de gritarlo, y a los cuatro vientos bien alto, ya que se me brinda la ocasión, que el Cristo que proclamamos ahora es idéntico al que hemos venido proclamando desde siempre, y el que confiamos, con la ayuda de Dios, seguir proclamando mientras el Señor nos conceda el don de la vida.

Y este Cristo no es otro que el Cristo del Evangelio, el Cristo de los Hechos de los Apóstoles, el Cristo de San Pablo, el Cristo de la Iglesia, el Cristo VIVO, NORMAL y CERCANO, que hemos intentado desde siempre y en todo momento encarnar, expresar, presentar y proclamar, con plena convicción y gozoso entusiasmo, en el Movimiento de Cursillos.

VIVO, porque desde entonces lo estamos experimentando en nuestras vidas y en la vida de muchísimos más.

VIVO, porque seguimos creyendo que es el único que puede avivar y avivarnos todo lo que en la vida vale la pena ser vivido.

VIVO, porque sabemos que en la medida, en la dirección y al ritmo que va siendo meta, motivo y orientación de nuestro ser y de nuestro hacer, la vida toda, nuestra vida y todas las vidas de todos, van cobrando sentido.

NORMAL, porque desde que lo conocimos, tratamos de conocerlo más y mejor y seguimos en el empeño de meterlo en la normalidad de nuestra vida, en lo corriente, en lo cotidiano, en lo doméstico, en lo natural, en nuestro pan y nuestra sal de cada día y de todos los días, no dudando que podemos recurrir a Él, en los días y en las horas más difíciles de nuestro vivir, pero sabiendo también, y sobre todo, que las horas de gozo y de alegría las comparte con nosotros, nos alienta, nos anima y nos acompaña en nuestro diario caminar, y en las encrucijadas que encontramos en nuestro camino.

CERCANO, porque cada vez nos maravilla más la gozosa realidad de que, por la gracia, Cristo no tan sólo está con nosotros, o junto a nosotros, sino en lo más íntimo de nosotros, para afirmarnos en nuestra más auténtica identidad, para robustecer nuestra convicción y para que sepamos ser coherentes y consecuentes en nuestras decisiones, al tratar de encarnar en la realidad nuestro convencimiento por la verdad y la eficacia de su mensaje.

Esta verdad de Cristo, dogmáticamente valorada y cordialmente sentida, y por la convicción con que se vive, contagiada y expandida, es la que, con la oración de muchos y la dedicación atenta y cálida de unos cuantos, sacerdotes y dirigentes, pretendemos comunicar y por la gracia de Dios venimos comunicando, en cada Cursillo de Cristiandad.

CERCA DE LOS HOMBRES Y DE LOS PENSADORES

Y para irlo logrando, nuestra preocupación constante ha venido siendo la de no distanciarnos de los hombres con quienes nos vamos encontrando a lo largo del camino corriente de nuestro cotidiano vivir. Desde las altas cumbres científicas hasta la vasta llanura del pensamiento popular, nos han interesado siempre las corrientes de pensamiento cristiano que van recorriendo la historia echando luz para esclarecer situaciones dadas, y calor, clima y aliento para fermentarlas evangélicamente.

Desde mucho antes del comienzo de los Cursillos, nos han interesado los autores que han estado y los que van estando en lo que suele llamarse "la cresta de la ola". Siempre que podemos "devoramos", como quien dice, estos autores de ahora, como hemos ido "devorando" los de antes, porque ayer como hoy, no queremos vivir desnatados de la realidad. Por eso nos interesa estar al corriente de todas las corrientes que corren, de las que circulan, de las que no se estancan y aíslan, de las que impregnan el vivir,

porque del vivir parten y al vivir se dirigen. Desde los inicios y aún ahora, nos sigue interesando más la aventura que la rutina, y hemos ido prefiriendo la fidelidad a la verdad, que el domesticarla y amansarla. Gracias a ello, hemos ido aprendiendo que nada enseña tanto como la misma vida, y que es de hombres intentar ir descubriendo las razones, las causas y los motivos que iluminan y esclarecen nuestro vivir, para ir comprendiendo que las ideas realizadas y los hechos, estudiados y reflexionados, desde sus razones y motivaciones, abrillantan el proyecto de cada persona y de cada colectividad, y la van conduciendo a la posesión de una teoría para la práctica y a una realización más práctica de la teoría.

ATENTOS A LOS PROFETAS

Todo esto desde los inicios de los Cursillos nos ha hecho estar atentos hacia quienes mejor han representado y expresado la inquietud cristiana de cada momento, en el terreno de la Teología, y en el área de la realidad cotidiana en que los hombres intentan realizar lo humano y lo cristiano. No siempre hemos encontrado trigo limpio, algo ha chocado a veces con nuestra convicción, pero hemos tratado de aprovechar lo aprovechable, para afirmarnos en lo absoluto. Siempre nos hemos complacido escuchando a todos y ello nos ha ido haciendo más comprensivos. Hemos ido constatando que el escuchar a los profetas es uno de los mejores medios para mantener y acrecentar el espíritu, para avizorar

el futuro e ir entendiendo mejor las vicisitudes del presente. Ello nos ha llevado al conocimiento de los autores más significativos de cada época y de cada etapa de ella, con el fin de conocer lo más exactamente posible las ideas, las actitudes, los anhelos, los sentimientos y los acontecimientos que van debatiéndose en la vida y en las vidas de muchos.

Tratar de conocer en la medida de lo posible la “Rosa de los Vientos” de las ideas que circulan por el universo, es algo enormemente fascinante y que siempre nos ha fascinado, por eso hemos intentado estar al filo de los sucesos y de las diferentes interpretaciones que han sabido darles los pensadores adelantados, inquietos y constantes en el acurado empeño de buscar la verdad. Sentirlos cerca, intentar comprenderlos y hasta admirarlos, no es lanzarnos sin más por los ventanales que nos van abriendo sus ideas, sino aprovecharnos de la luz que saben filtrar, para poderlas contrastar, afirmar y potenciar, ofreciéndonos la ocasión de experimentar, en vivo y de inmediato, aquella verdad del Señor que el Evangelio nos recuerda: “Quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.”

Los que ven algo más que lo que ven los demás, los profetas, siguen siendo incómodos, porque abren los ojos a la realidad y desinstalan los biombos de convencionalismos que no dejan ver el atractivo perfil de lo real y verdadero, cuando la persona lo vive en plenitud y se esfuerza con fidelidad a mantenerlo y acrecentarlo.

Los profetas de la vertiente de Dios y de la vertiente de los hombres, han sido siempre para nosotros algo de gran

ayuda y no poco estímulo. Los primeros para matizarnos de manera certera la realidad del Dios vivo, hecho presente en la vida y en la historia, por experiencias, ideas, conceptos, actitudes y vivencias escritas y expresadas con convicción y contagiadas con el espíritu que se manifiesta en sus escritos. Los profetas de la vertiente de los hombres nos han hecho fijar en pormenores y detalles que jamás hubiéramos sabido encontrar nosotros solos.

Conocer lo mejor posible lo que se debate, sensibiliza para darse más cabal cuenta de lo que las corrientes del pensamiento mueven y remueven, ya que ellas suelen ser portadoras de los deseos, las inquietudes, los afanes y las preocupaciones que se suscitan en el interior de los hombres de hoy y de siempre.

Los hombres son todos diferentes, distintos, diversos, pero esto sólo en su fachada, en lo que se ve; en lo hondo, en lo fundamental humano, todos los hombres reaccionan de la misma manera, aunque matizada por pormenores que en nada modifican la visión de fondo.

Hemos podido ir comprobando que la verdad deviene, mana, se sucede, y lo que hoy es oportuno, mañana deja de serlo. Sabemos la verdad de aquello que nadie se baña dos veces en un mismo río, pero también vamos llegando a entender que lo Fundamental Cristiano no está fundamentado en los acontecimientos que vive el hombre, sino en la idéntica resonancia que van teniendo en él los acontecimientos vitales humanos, por el hecho de ser vitales, manifestación viva de lo que se vive, y por el hecho de ser humanos, comunes a la generalidad de los hombres.

HAMBRE DE TRASCENDENCIA

El hambre de trascendencia, de finalidad, de sentido, es carencia que puede experimentar y que de hecho experimenta cualquier persona capaz de pensar, cuando lo hace y se va concientizando de ello, no encerrándose en sí misma, sino en contacto con otros, va descubriendo que su situación es común a todos. El hambre unifica, hermana, iguala, crea la fraternidad que se produce siempre entre personas que se sienten viviendo una misma circunstancia. Otra cosa muy distinta tiene lugar cuando se trata de saber cómo se podría saciar el hambre de cada uno, porque cada quien es distinto, diverso, con unas notas características que son específicas y personales de él y que tan sólo desarrollándolas y plenificándolas en creatividad y libertad, podrá sentirse realizado, o mejor dicho, realizándose.

Todo esto nos indica que no podemos olvidar en manera alguna que la recepción y la captación del mensaje de Cristo, y la misión de irlo encarnando en la vida, para que pueda llegar a ser posible, exigía entonces y exige ahora algo que imprescindiblemente tiene que ser previo a todo lo dicho y sin lo cual lo cristiano se viene tornando como condición del hacer y no como exigencia del ser.

EXIGENCIA ACUCIANTE

Esta necesaria exigencia, acuciante entonces y acuciante ahora, sigue siendo necesaria, porque el hombre, para sen-

tirse hombre, y más aún hombre cristiano, tiene que encontrarse primero consigo mismo, para ir aprendiendo y comprendiendo, al filo de su vivir, que el reino de Dios –que está dentro de nosotros mismos– tiene que partir, necesariamente, desde uno mismo, para llegar a lo demás y sobre todo a los demás, lo que lleva a la convicción que, desde siempre, la única posibilidad real de hacer algo concreto está dentro de cada uno y, por tanto, dentro de sí mismo, y es de cada momento y de cada día.

DIFICULTAD PARA ENTENDER EL MOVIMIENTO

Ahí está la dificultad para entender con la hondura que se precisa, lo más novedoso del *Movimiento de Cursillos*. Llegar a esta simple, pero al parecer difícil convicción, ha venido siendo el elemento más incomprendido de nuestro Movimiento, pues en general, las soluciones que se apuntan suelen estar normalmente al margen del hombre, o contra el hombre, y siempre, en todo caso, para manipularle.

La reflexión cercana, atenta y meditada de la realidad, nos demuestra que, al mundo que no nos gusta, corresponden los tipos de personas liadas, porque buscan los valores de la persona, fuera de sí misma, en metas ajenas a ella.

Y esto que es así de sencillo, cuando no lo complicamos, se ha distorsionado y maquillado de tal modo en algunos lugares, que es difícil descubrir el rostro de lo sencillo que siempre hemos procurado tuviera el *Movimiento de Cursillos*.

LA TENTACIÓN DE “ESTAR AL DÍA”

Parece ser que bastantes han sucumbido a la tentación de cambiar “lo de antes” por “lo de ahora”, olvidando que la fidelidad al *Movimiento de Cursillos*, precisamente por su gran simplicidad, consiste en que, desde la perspectiva de hoy, se vaya quitando lo que era “de antes”, para que quede más desnudo y vigente “lo de siempre”. Es un imperativo histórico que una obra, aun pretendiendo dar sólo lo fundamental, nazca “ribeteada” de las accidentalidades vigentes en la época de su nacimiento, pero sería cometer un suicidio histórico, si hoy en lugar de limitarse al despojo humilde de lo que era superfluo, se cargara y hasta se recargara, adoptando a cambio las mejores accidentalidades de hoy.

Tal vez la causa hay que buscarla en el desconocimiento cuando no en la desconfianza, de la potencia inaudita, perenne y continua que tiene por sí mismo, lo *Fundamental Cristiano*.

LA ESENCIA DEL CURSILLO

La esencia del Cursillo, el triple encuentro convergente con uno mismo, con Cristo y con los hermanos, no puede actualizarse por decreto, y los efectos que produce en la persona son algo radicalmente original, que no admite manipulación ninguna. Actualizar, poner al día, significa sincronizar a tono y en el tiempo que se vive, las actitudes con que los hombres manifiestan su vivir.

ACTOS PSICOLÓGICOS VITALES

Hay ciertos actos psicológicos vitales que expresan diferentes estados de ánimo que, aunque impacten y se manifiesten de forma distinta en cada persona, provienen de la misma causa. La alegría, la tristeza, el dolor, el gozo, el entusiasmo, la inquietud, etc. La reacción del hombre ante los hechos que tienen lugar en la vida, se traduce siempre dentro de una lógica que fácilmente se puede prever, esto es: lo alegre es probable que le produzca alegría, y lo triste, tristeza. Esto es así por la esencia misma de la cosa, por la estructura ontológica de su misma razón de ser.

Evidentemente, si el hombre de las cavernas salía de caza y volvía contrariado y triste por no haber podido cobrar ninguna pieza, la tristeza tenía un matiz distinto de la que experimenta un ejecutivo de hoy ante un paro de energía eléctrica que le ha imposibilitado valerse del ordenador o computadora. La tristeza puede ser distinta, pero en el fondo, es lo que le resulta triste al hombre, lo que le produce tristeza.

DINÁMICA DE EVOLUCIÓN Y AVANCE

Siempre hemos intentado que el Movimiento de Cursillos avanzara y evolucionara, y cada vez los hechos nos han evidenciado que el mayor avance y la evolución más efectiva la vamos consiguiendo desplazando el punto de mira a niveles

más profundos que, al quitar monotonía a la rutinaria perspectiva de siempre, le dan una nueva dimensión más interesante, mas atractiva y siempre actualizada.

Lo que se va logrando, sencilla y paulatinamente, a medida que vamos consiguiendo:

Poner el acento en la gozosa realidad que SOMOS AMADOS POR DIOS, en lugar de insistir tan sólo en el ineludible mandamiento de que tenemos que amarle.

Al recordar que se precisa más valentía para perdonarse a uno mismo sus yerros y equivocaciones, que para perdonar los de los demás.

Al no suponer ningún supuesto, porque los supuestos raras veces están en su puesto.

Al no olvidar que todo lo vivo, y sobre todo lo que da vida a todo lo vivo: el amor, es algo que necesita cuidado, cultivo, atención, dedicación amorosa y desvelada, y algo que se tiene que extremar sobre todo aún más, cuando en lugar de ser algo lo que se ama, es Alguien.

Al no olvidar tampoco que para vivir conscientemente, para sentir el gozo y la alegría de sentirse vivo, cada uno tiene que estar en el volante de su vivir.

Que, sin caer en protagonismo, es bueno ir dándose cuenta que el Señor nos quiere protagonistas de nuestra vida.

Que la gracia es creativa, y cuando se vive a presión, un descubrimiento progresivo de nuevas potencialidades, en uno mismo y en los demás.

Que es maravilloso, cuando se conoce la ruta de Cristo, con Él a bordo, sentirte piloto de tu persona.

Que lo único que importa es que el Cursillo sea siempre verdad en la vida de todos, y el camino para irlo logrando, es que lo sea primero y sobre todo, en la vida de los dirigentes, y que a través de ellos, los que han vivido un Cursillo puedan ir comprendiendo y consiguiendo cada día un poco más y sobre todo un poco mejor.

Que la vida vaya cobrando sentido.

Que la conversión vaya siendo posible.

Que la amistad sea cada día más verdadera.

VERDADES HECHAS VIDA

Cuando estas verdades son vividas en profundidad, proclamadas con naturalidad en un Cursillo genuino y auténtico –no mixtificado– y llevadas al diario vivir, gracias a la amistad de la Reunión de Grupo y la asistencia constante a la *Utreya*, donde, si se está en forma, se aprende a comprender y a admirar a los hermanos, se llega al GOZO DE LA FE, que –lo sabemos bien– siempre es expansivo y contagioso.

Y lo bueno de esto es que no es meta de llegada, sino necesario punto de partida, para llegar, por el mismo camino del vivir, a que muchos más lo vivan. Y sin emplear culpabilizaciones melodramáticas, siempre discutibles, ni responsabilidades desmedidas y desorbitadas, espontáneamente, por la amplia avenida del amor que sabe que le tiene Dios en Cristo, se le van despertando al cursillista, o mejor dicho, al cristiano, unas inquietudes que, al dirigirlas hacia objetivos

posibles, asequibles e inmediatos, dan una nueva y renovada visión a su vivir, que le hace ver con ojos nuevos las cosas de siempre. Y siente, y le mueve y hasta le remueve lo mejor de sí mismo, la posibilidad de que su amigo, su vecino, su compañero de oficina, su barbero, su médico, su sastre, aquel que estudió con él, el profesor que da clases de repaso a su hijo, el vendedor ambulante que regala caramelos al nene, etc., puedan vivir la experiencia cristiana por él vivida en el Cursillo. Y, sin grandes montajes, por el simple camino, aunque no siempre llano de su humano vivir, se repite algo parecido –salvando las distancias– a lo que relata San Mateo, al principio de su Evangelio: fulano engendró a mengano y mengano engendró a perengano,... La vida de gracia, la Buena Nueva de la amistad con Cristo, se va extendiendo y propagando, y si se le deja con el margen de libertad precisa; y no se le manipula para convertirlo en agente o animador de tinglados, que suelen ser siempre buenos, pero que le quitan la punta, el empuje y la garra, incide en el mundo, en su mundo, donde es y donde está y donde sabe estar y actuar de manera convincente y efectiva.

Si este hombre encuentra la cálida acogida de unos dirigentes, que han entendido que el Cursillo, entre otras cosas, y una de las más importantes, es también un proceso de amistad, que tiene que ser verdadera, o bien irán a Cursillos los que él con su esfuerzo y su tesón va conquistando, o sabrá comprender y aún agradecer, las indicaciones de los que han sabido convencerle de la conveniencia de esperar a que vayan, o de la decisión, siempre dolorosa, de que no deben ir.

¿SON REALIDADES LO QUE VERTEBRAMOS?

Uno no puede dejar de pensar, aunque no quiera, en las veces que por querer vertebrar cristiandad a ultranza, lo que se ha hecho ha sido desvertebrar algo que sin duda en el plan de Dios y del sentido común, que suele ser el mismo, estaba más que vertebrado, pues se trataba tan sólo de conseguir conexiones cristianas, donde estaban ya funcionando, a pleno rendimiento, las conexiones humanas.

Cuántas veces en la historia de los Cursos hemos experimentado la necesidad de repasar y repensar la parábola del hijo pródigo, sobre todo por la parte que hace referencia al hermano mayor, y qué pocas hemos ido llenos de alegría, por la vuelta de tantos hermanos pródigos, a pedir al Padre que en lugar de un carnero, matara dos o tres. Y hasta ha llegado a preocuparnos más el qué dirá la gente con esos modales que han aprendido vete a saber dónde... que llegar lo más pronto posible a excusarlo y comprenderlo.

CRISTO, EL "QUÉ" DE LA VIDA

Que esto se vaya entendiendo bien y que siga proclamándose a lo largo y ancho del mundo, es lo que desde siempre nos ha impulsado a poner nuestro esfuerzo, nuestro tesón y nuestro entusiasmo. Por eso nos duele que cuando la humanidad está hambrienta de un *Qué* –que no es más, ni puede ser más que Cristo (lo sabemos bien)–; le vaya-

mos sirviendo una multitud de *Cómos*, incapaces de saciar a nadie.

Expresar con la vida que lo cristiano es lo más humano y que lo más humano es lo más cristiano, es lo más urgente, porque es lo que todo el mundo necesita saber.

Cuando se es cristiano sin presumir, se quiere serlo con tesón o nos duele no serlo de verdad, se abre siempre camino, porque en definitiva, SER CRISTIANO ES SENTIRSE AMADO POR DIOS Y VIVIR ASOMBRÁNDOSE DE ELLO. Cuando esto es así, más que ver, se diría que es saber mirar, mirar con inteligencia, sacando experiencia viva de lo que se va viendo y de lo que se va viviendo, para hacerlo todo con más conciencia, con mayor entusiasmo, con mayor gozo, con mayor plenitud.

CRISTO AYER, HOY, SIEMPRE Y CADA DÍA

Los años transcurridos desde la iniciación de los Cursillos invitan a la reflexión. Mueven a pensar si el camino que ha seguido el MOVIMIENTO DE CURSILLOS, a lo largo y a lo ancho del mundo, lo ha recorrido siendo portador de este mensaje, ya que cuando esto no se tiene en cuenta, modificar es momificar, porque los "cómos" pasan deprisa y lo que permanece siempre es Cristo. El Cristo del Evangelio, el Cristo viviente por el germen del bautismo hecho consciente y creciente en los cristianos, que es el mismo y el único que puede darnos el gozo de la fe en Él, y en nuestros hermanos los hom-

bres; y el mismo y el único que, por su gracia, pensamos, queremos y nos empeñamos desde siempre en proclamar y seguir proclamando.

TESTIMONIO III:

MADRE DE TODOS Y MADRE DE TODO

MADRE DE TODOS

Madre de todos, porque el Evangelio –la Buena Noticia– la mejor de todas, pudiera llegar a todos en clave de ternura.

Para que todos lleguen a saber que Dios les ama. Realidad que, si los hombres la captáramos en toda su hondura y alcance, dilataría hasta límites insospechados el horizonte de nuestra esperanza.

Esta realidad tiene que llegar a todas las mentes y a todas las voluntades. Es más todavía, cuando lo cristiano no se motiva, impulsa y orienta por esta gozosa y fascinante trayectoria, suele perder su rumbo, su brío y su brillo, y es sumamente difícil, por no decir imposible, contagiarlo.

Es un consuelo y una verdad maravillosa que la Virgen María por ser Madre de Todos y de Todo, lo sea también de los que se enredan, de los que se atascan, de los que se desvían o se pierden en el camino.

MADRE DE TODO

Madre de Todo, de todos los medios puestos al alcance de todos para que aplicándolos, vayamos comprendiendo mejor que el camino, la verdad y la vida a que nos llama y nos propone Cristo, si no nos llegara humanizado, o mejor dicho "maternalizado" por la mediación amorosa, delicada y detallista de la Madre de Todos y de Todo, lo veríamos todo desde la perspectiva de lo inmediato, donde todo tiene sus cantos duros, sus incordiantes obstáculos, y sus tantas veces desconcertantes dificultades; pero cómo cambia todo cuando se sabe y además se tiene experiencia de ello por haber puesto los medios para que así fuera, que al filo de todo suceso, y por tanto en la mismísima encrucijada de cada obstáculo, encontramos, si sabemos bucear en lo profundo de nuestra verdad y de nuestra conciencia, algo que nos impulsa a salir de la zona oscura de nuestra persona, para dirigir nuestra intención y nuestro esfuerzo hacia la zona más soleada de nuestro interior.

ALLÍ ESTÁ

Cuando esto sucede, allí está Ella, la Virgen María, inclinando la balanza hacia lo bueno que hay en cada uno, para que no seamos presos de nuestro excesivo egoísmo, de nuestro poco elegante orgullo y de nuestra desmedida ambición.

Ella atempera y armoniza los contrarios, orientándolos hacia el mayor bien propio y ajeno.

A través de Ella, nos llega la amorosa claridad interna, que desde muy adentro, ora ilumina de manera tenue y discreta nuestra vacilante convicción, ora nos invade de diáfana luz, para que la decisión sea firme sin aspereza, y para que la luz nos vaya iluminando el camino sin deslumbrarnos.

Saber que es la Madre de Todos y de Todo, y sobre todo tener de ello conciencia viva, aviva y alienta, anima y conforta nuestro vivir, y hace que discurra escoltado por su cariñoso amor que todo lo esclarece y allana.

POR ELLA LLEGAMOS AL CONOCIMIENTO DE CRISTO

Por Ella llegamos al conocimiento de Cristo vivo en nosotros y en los otros, y por Ella también nos llega todo lo bueno, todos los valores que valen y que nos sirven para dar valor –valor que vale– a los demás valores.

Ella nos ayuda a ver el mundo desde la verdad, en lugar de verlo desde la falsedad y la mentira. Ella es la que nos aclara y afirma en lo verdadero y lo bueno, para que vayamos siendo cada día más personas.

HOY QUE EL HOMBRE SE OLVIDA DE TANTAS COSAS

Hoy, que el hombre se olvida de tantas cosas, ha obligado a tener que arbitrar medios que le sirvan de reclamo para recordarle las más vitales y cordiales, las que deberían

estar en la misma entraña de los sentimientos más entrañables.

Tan distraídos vivimos, y a tanta distancia de “lo único necesario” estamos, tan absorbidos y atrapados por las cosas de fuera –cercanas y lejanas– que no reparamos, por falta de atención o por falta de tiempo, en las personas de nuestro entorno, y ni aún tan siquiera en el inmenso acervo de posibilidades que, quizá sin saberlo, llevamos dentro.

Así, porque lo olvidamos, ha sido necesario destinar, señalar, fijar un día, para dedicarlo a algo importante en nuestra vida, pero que normalmente solemos olvidar a lo largo de los días por los que discurre nuestro vivir.

Aunque a lo mejor se haya hecho con fines comerciales –nunca se saben todos los afluentes que van a parar al río de las circunstancias concretas que vivimos– sea como sea, el asunto es que ha tenido que señalarse un día, para recordar algo que tendría que ser inolvidable: el amor de los hijos a su madre, como si la madre no fuera un amor perenne, constante de todas las horas y de todos los momentos; y así, empezando por el amor más auténtico, profundo y sentido, se van dedicando días a las cosas menos relevantes, pero siempre con la finalidad de recordar, de poner en la mente de los más posibles, algo que debería estar, no tan sólo en la mente, sino también en el corazón de todos de forma permanente; y de esta manera se va recordando, por lo menos un día, alguna de las cosas importantes que, precisamente por serlo, deberían ser para todos agradable preocupación de todos los días: “El Día del Padre”, “El Día del Minusválid-

do”, el día dedicado a “La Cruz Roja”, el día dedicado a la lucha contra el cáncer, etc.

Es una pena que nos tengan que recordar cosas tan obvias como amar a nuestra madre, y que se tenga que dedicar a ella un día especial porque el hecho de vivir de manera tan complicada y sofisticada no nos va dejando tiempo para pensar, ni siquiera caer en la cuenta, las más de las veces contra nuestra voluntad, que todo amor, sobre todo entre personas, precisa de atención y cuidado.

Hasta en la ONU han sentido la necesidad de ir puntualizando determinados objetivos, para motivar a la gente, y ampliando el tiempo de aportaciones y esfuerzos, señalan algo concreto, como “El Año de la Juventud”, “El Año de la Promoción de la Mujer”, etc.

EL AÑO MARIANO

Es sin duda bueno que la Iglesia, atenta al ritmo del vivir del mundo, asuma los acontecimientos y las cosas que suceden en él, para intentar llevarlas a la finalidad que persigue. Así ha venido haciéndolo desde tiempos remotos, con los llamados Años Santos y Años Jubilares: ha puesto en el candelero alguna realidad determinada, para que recordándola y aireándola, mueva y motive a muchos a ponerla en el horizonte de sus recuerdos, para avivarlos y tenerlos como diana de sus esfuerzos, al menos por un lapso de tiempo señalado, con el fin de irle sacando el máximo de consecuencias

de cara a su mayor y mejor eficacia. Tal es la finalidad que se persigue con la proclamación del Año Mariano.

Si bien así como los buenos hijos, nunca han tenido que usar el cuarto mandamiento para querer a sus padres, los cristianos que sienten y viven lo cristiano, y lo van experimentando al tratar de ir configurando con él sus vidas, tal vez no necesiten de estos medios para acrecentar su amor a la Virgen, pero sin duda ninguna estas conmemoraciones ayudan a que acontezca algo, y quizás algo importante, en el área cristiana personal y colectiva que de otro modo no se produciría.

Siempre resulta positivo lanzar las ideas que se pretende expandir y proclamar, a modo de cohetes que rasguen la oscuridad de ciertas actitudes, y no creamos que queden después tan sólo las cañas quemadas, pues todo lo que lleva en sí algún mensaje de Dios siempre produce en la conciencia un efectivo dinamismo; además esto es tal vez la única ocasión en que ciertos hombres dirigen la mirada hacia lo alto.

SITIO CENTRAL DE LA VIRGEN MARÍA EN EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS

En cuanto al sitio central de la Virgen María en el Movimiento de Cursillos, remedando la Sagrada Escritura en el *Libro de los Proverbios* (8, 2335), que la Iglesia aplica a la Virgen, puede decirse con toda verdad que Ella ha estado presente,

desde el principio del principio, alentándonos y orientándonos. Desde que partiendo del rollo “Estudio del Ambiente”, –allá por los años 1943/44– se fue llegando por la trayectoria viva de sucesivos Cursillos, al del “Seguro Total”, nunca dejó de ayudarnos. Y su ayuda tuvimos que pedirla insistentemente, sobre todo para que la “gente buena de siempre” llegara a comprender que esto de reunirse jóvenes solos, sin ningún sacerdote, no tenía ningún motivo para ser sospechoso y mal visto. Cuántas veces le hemos agradecido a la Virgen que echara luz sobre ciertos aspectos del Movimiento que son ahora tan obvios.

Es gracias a Ella que se va logrando que la gente vaya comprendiendo el por qué de la *Reunión de Grupo* y de la *Ultreya* y no se las diluya en otras cosas distorsionándolas, sino que se empleen para lo que fueron pensadas: para asegurar en lo posible que el Cursillo no sea un flash fulgurante y momentáneo, sin que permanezca y dure toda la vida, porque de otra manera se cuidan más los actos que la actitud y es muy difícil que se enraícen con la vida de uno y que lo sitúe en el eje de su existencia.

A la Madre de Dios nos hemos dirigido en cada Cursillo con el rezo del Rosario y con las intenciones concretas que ponemos en cada misterio; así como también, al pedirle su mediación, al final de cada visita colectiva al Sagrario.

Si bien no le hemos dedicado a Ella un rollo concreto, y la razón es muy sencilla: cuando se está en familia –creo que incluso las feministas estarían de acuerdo– en el hogar suele haber un lugar para el sillón del abuelo, en otra parte está

la butaca preferida por el padre, desde donde ve la televisión; el sofá, donde se sientan de cualquier manera los más jóvenes, y hasta una pequeña silla para el benjamín. Pero la madre no está ninguna vez en el mismo sitio. Se diría que no está en ninguna parte porque está en todas: vigila la hora exacta en que el abuelo tiene que tomar la medicina, está atenta a los guisos de la cocina, sabe lo que le gusta a cada uno. Es la primera en despertar al que tiene que estudiar o ir al trabajo y no para hasta la noche, inclinada ante la cuna del pequeñín para taparlo bien y arreglarle el embozo de la sábana. Algo así pasa con el papel de la Virgen en los Cursillos. Está en cada rollo, a veces no se la ve, pero siempre se la siente.

Ella sabe y lo sabemos también nosotros, y muy bien, que Ella ha sido, es y seguirá siendo, la que materna, sencilla y simplemente, nos ha movido y mantenido, y sigue moviéndonos y manteniéndonos a través del tiempo, ayudándonos a no perder el ánimo, ni el entusiasmo, a pesar de los contratiempos, de los reveses, de las incomprendiones y de las complicaciones que han ido surgiendo a lo largo de nuestro camino.

LOS CURSILLOS. SENTIDO COMÚN CODIFICADO

Cuántas veces hemos recurrido a ella, cuando hemos visto que personas –hay que suponer que con la mejor intención– complicaban y aún complican desmedidamente las cosas, apartando el Movimiento de su finalidad, y distorsionando su método. Esto sucede siempre que los Cursillos se hacen

servir para seguir haciendo “las cosas buenas de siempre” puede que tan sólo con un poco de mejor espíritu, pero nada más; al hacerlo así, distancian el Movimiento de la simplicidad con que nació y ha seguido desarrollándose en Mallorca, no obstante los obstáculos y las dificultades con que suele tropezar siempre todo lo que, por ser vivo y por estar conectado con el mundo como es, y con las personas como son, tiene una radical vitalidad y una renovación constante, las más de las veces no domesticable, pero sí cultivable, que no todos, sobre todo los hermanos mayores de los hijos pródigos, difícilmente admiten. Es que les cuesta mucho comprender y raras veces comprenden, que los Cursos exigen ineludiblemente, la actitud de “saber creer”, en lugar de la de “creer saber”, porque cuando se les entiende y se les atiende –por algo pretenden ser sentido común codificado– hacen converger los esfuerzos hacia el objetivo de ir logrando conseguir hacer pista en lo natural, para que sobre ella y desde ella, lo sobrenatural acontezca, pero tratando de discernir que lo que corresponde a los organizadores es solamente comunicar el mensaje, lanzar la semilla, pero no para que crezcan flores en nuestras macetas preferidas y adornar con ellas nuestros balcones e inspeccionar desde ellos al personal. Tampoco se deben hacer Cursos para encajonar su fruto y meterlo en nuestras cámaras frigoríficas, que sirven muy bien para conservar los frutos de la tierra, pero no los del espíritu que, evidentemente no siguen el mismo proceso. Hay que ver los conflictos que ha originado no percibir esta evidencia.

LOS CURSILLOS TODAVÍA INCOMPRENDIDOS POR MUCHOS

Se lo decimos muchas veces a la Virgen: qué pena que haya tantos que aún no comprendan la finalidad de los Cursillos. Qué pocas veces nos paramos a pensar que el hombre de hoy –que tanto le interesa Cristo– cuando dispone de un momento para pensar –se puede comprobar en cada Cursillo, mientras lo sea de verdad, no aderezado al gusto de los que lo trinchan– no le interesan en absoluto nuestros tinglados.

Lo que todo el mundo desea, aunque las más de las veces lo disimule, es dar un sentido a su vida y poder vivir lo cristiano en su normalidad. Perseveran, los que el haber hecho Cursillos les ha servido para darse cuenta de que vivían, para amar más y para agradecer mejor el maravilloso don de existir. Cuando se parte de ahí, la vida va adquiriendo un dinamismo y un talante inusitado, pues el descubrimiento de la posibilidad de ir siendo persona, a medida que se va experimentando, da una perspectiva más valiosa y más atractiva de los demás y de todo lo demás.

Ahí es donde hemos de procurar que llegue el que ha vivido un Cursillo. Sin sacar las cosas ni de su quicio, ni de su cauce, sin emociones dramáticas, culpabilizaciones trágicas, ni peregrinas vivencias para epatar al personal; por la vía de la normalidad de la vida que cada uno vive, por la Gracia de Dios encontrado o reencontrado, un Cursillo produce, traduce y encarna lo cristiano de manera que resulta impactante, precisamente por su sencillez y simplicidad.

LOS CURSILLOS, FRUTO DE LA ORACIÓN SINCERA

Frente a sus efectos, siempre fruto de la oración sincera y de la preparación honrada, uno no puede menos de adoptar, salvando la distancia, una actitud parecida a la de la Virgen, cuando veía a Cristo crecer en edad, sabiduría y Gracia, asombrarse y agradecerlo a Dios.

Cuántas veces he pensado en lo acertada que estuvo la Virgen en interpretar los designios de Dios, guardando precisamente en su corazón las cosas que sucedían, pues de guardarlas solamente en su mente le hubieran resultado totalmente incomprensibles.

Sin enjuiciar a nadie, podemos pensar qué sentiría una madre después de haber visto a su hijo “desconcertar con su talento a los Doctores de Israel”, verlo después ayudando a José, haciendo de carpintero por lo menos le propondría a su marido tratara de montar una industria de carpinterías, mecánica.

La Virgen apuntaba a otra cosa. Yo diría que cuando los Cursillos crecen y se desarrollan, tratando de seguir esta vía y este talante de sencillez y simplicidad, también el que ha vivido un Cursillo, desconcierta a algún que otro doctor, y no pocas veces le hace caer en la cuenta que el orgullo es hacernos un poquito menos que lo que Dios quiere que seamos, no un poquito más; y el que se cree dar lecciones, y hasta los que su profesión consiste en darlas, las recibe agradecido de quienes se toman la vida cristiana más en serio que él, lo que suele producirle una admiración sincera y sen-

tida que, con sorpresa de él mismo, se trueca en profunda y auténtica amistad.

Muchas veces olvidamos que el mundo no se ha movido jamás por la gente que hace lo que debe, sino por la que hace lo que quiere. Lograr que quieran de verdad y que quieran la Verdad que hay que querer –que aquí significa amar– amar la Verdad de verdad en amistad y compartir con otros tan gozosa aventura, es la gran manera de que cada vida y cada uno en el lugar donde esta se desarrolla, sepa valorar y realizar los valores que más valen, situándolos en el eje de su existir, para que cada uno de los demás valores puedan ir encontrando su órbita por medio del Evangelio: “como a ti mismo”, medida que da la medida exacta de la actitud y el comportamiento adecuado –de cara a sí mismo, a los demás– en cada situación concreta. Entonces las personas, los acontecimientos y las cosas, ayudan a ser y a sentirse lisa y llanamente cristiano –no supercristiano– y no solamente por haber captado sus postulados con la inteligencia, sino por tratar de irlos llevando a la práctica con sincero corazón.

LO QUE SE TRATA DE DESCUBRIR

Lo que trata es de ir descubriendo el Cursillo en cada persona y por la Gracia de Dios; es el camino, la manera y el medio, para que cada quien, sintiéndose miembro vivo de la Iglesia, en el mismísimo lugar donde Dios le ha plantado, le pueda llegar la energía espiritual, no tan sólo para mante-

nerse cristiano, sino el impulso, el entusiasmo y el brío para quererlo ser a pesar de las circunstancias que se le presenten a contrapelo.

En esta área es precisamente donde se temple y se perfila la talla del hombre cristiano. Cuando el oleaje del mar de la vida lanza al hombre hacia el acantilado de la realidad, no hay ninguna norma que cuadre. Es el momento de emplear el salvavidas del criterio y de tener en cuenta con sincera honradez que suele exigir más valentía una reacción cristiana que una acción cristiana, pero que una y otra son siempre posibles y posibilidades por quienes saben meter en lo humano el nervio y el talante de lo cristiano.

Cuando uno lo ve así, lo quiere ver así o le duele en lo hondo y de verdad no verlo así, el Evangelio abre vías de criterio certero, oscilando entre la candidez de la paloma y la astucia de la serpiente, porque el criterio exige ser afilado siempre al filo del humano vivir, y afinado, también siempre, para dar el tono exacto, preciso, oportuno y a punto en cualquier situación y circunstancia.

CONCIENTIZACIÓN GOZOSA DE LAS PROPIAS CUALIDADES

La concientización gozosa de las propias cualidades, al ir descubriéndolas, produce una alegría insólita, pero al mismo tiempo una actitud asombrada y agradecida que nos preserva en cierta manera –aunque la tentación y el tropiezo son siempre posibles–; por algo rezamos el Padre Nuestro.

Qué pena es ver algunos cristianos que, desde la tribuna de lo buenos que se creen ser, o del bien que creen hacer, ven con ojos de perdonavidas a los que atrapados por incomprensibles y adversas circunstancias, no pueden verlo como ellos, porque su vida parece condicionada a tener que marcar el paso al son de la marcha del mundo, en la dura calzada de su dura y enojosa situación.

Lo cristiano es siempre y en cada caso la culminación de lo posible y la pista para ir logrando lo imposible. Lo que a veces nubla el panorama de lo cristiano es que el hombre se crea que ser cristiano es tan sólo hacer el bien, lo que les hace auto expedirse el título de buenos que creen les dispensa de tener que ser mejores, o por lo menos intentarlo.

META ALTA Y CONCRETA

El habernos dado el Señor una meta tan alta y tan concreta, apuntando a la perfección de Nuestro Padre Celestial, nos sitúa en una pista de posibilidades insólitas, pista cuyo recorrido, es solamente posible partiendo del querer de uno mismo, del área del querer de uno, donde la libertad de cada quien puede ser ejercida sin coacciones de miedo y culpabilidad, que larven la motivación, y amargándole, le hagan dirigir sus energías hacia terrenos ajenos a su convicción.

Lo peor de todo es la óptica y la perspectiva tan poco original con que se enfoca y se previene el crecimiento y expan-

sión que produce el mensaje de Cristo al ser captado, reflexionado y vivido por el hombre. Después de un encuentro verdadero con Quien es la Verdad, pensar que lo que sucede se puede encauzar y conducir por caminos trazados y esquemas prefabricados, es sin duda ignorar cómo es el hombre normal, y cómo normalmente procede Dios con estos hombres. Basta haber observado la maravilla de dar una sola conversación, para comprender que lo de siempre, como siempre, no es ya el mejor camino, sino que es el más directo para aparcar y sofocar el espíritu.

LO CRISTIANO SIEMPRE NUEVO Y RENOVADOR

Al que ha vivido un Cursillo de verdad –no mixto ni mistificado– no se le tiene que desubicar, ni complicar la vida, haciéndole asistir a toda la flora y la fauna de cosas pías, donde tantas veces han ido a apagarse los entusiasmos de muchos –casi siempre los de más personalidad– que luego son juzgados despectivamente, como entusiasmos momentáneos y pasajeros, por quienes los han sofocado.

Pero por más dificultades que sobrevengan, no nos tienen que hacer perder de vista nuestro cometido, que es tratar de conseguir que el que se haya topado con Cristo, vaya entendiendo que lo mismo de siempre, no es siempre lo mismo, porque la óptica y la perspectiva cristiana a la que aludíamos, es siempre nueva, renovadora y novedosa, porque nos abre y nos concientiza de la maravillosa realidad de poder

ver con ojos nuevos las cosas de siempre, como los amaneceres y las puestas de sol, que uno tiene cierto reparo al nombrarlas en plural, porque es singular cada una de ellas.

LA VIRGEN SIEMPRE

En este escrito no sólo he querido hablar de la Virgen, sino también de lo que muchas veces le estamos diciendo a la Virgen, cuando vemos el inquietante derrotero que ha tomado ya el Movimiento de Cursillos en algunos lugares.

Quisiera terminar aduciendo algo que más que demostrar, muestra en vivo y en directo, cómo cala en el Cursillo el amor a la Virgen. Podría aportarse algo más teológico y menos ingenuo, pero sin duda a la Virgen le gustaría menos.

Es más, todas las madres siempre celebran y oyen con gusto las ocurrencias de sus hijos, y la Virgen, sin duda ninguna, también.

Algunos dicen que la Virgen llora yo no lo he creído nunca, con lo que yo se de las valentías de muchos cristianos –y Ella sabe infinitamente más– tiene más que motivos para estar contenta.

Decir las cosas en clave de mucho amor, es siempre decir las en paradoja, en un código únicamente traducible y comprensible de corazón a corazón por quienes saben captarlas, más que con razones razonables, con la entrañable ternura del que ama de verdad, lo que aconseja no pretender apren-

der estudiando, lo que tan sólo amando se puede entender, por esto desde el ángulo del radiante amor asombrado y recién descubierto, pueden tener su lugar paradójico, pero en extremo pedagógico, y evidentemente lógico desde la cristológica, las expresiones expresivas y hasta un tanto explosivas de gozosa alegría y certera y acertada intuición, que hemos oído y agradecido a Dios en muchas clausuras de Cursillos.

Tales como uno que, al levantarse para hablar, dijo que “estaba seguro” con esta firmeza que da la fe, cuando uno se quema de ganas de firmarla y afirmarla con su vida, “que la Virgen María, cuando se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra a comunicarse –en clima de Reunión de Grupo– con su prima Santa Isabel, por aquellas montañas de Judea; iba cantando el *De Colores*”.

Y otro, que en su intervención al finalizar el Cursillo, dijo que “aunque no se consignaba en ninguno de los cuatro Evangelios –cosa sin duda buena, porque demasiado presu- midos somos no pocas veces los cursillistas– ‘estaba’ tam- bién ‘seguro’, que la Verónica, cuando salió a enjugar el ros- tro de Cristo, en la vía dolorosa, camino del Calvario, para animarle al Señor a seguir con valentía el camino, le dijo, confidencialmente, muy quedo al oído para que tan sólo Ella lo captara: *De Colores...*”

Y otro, que emocionado y emocionando a los presentes por el aplomo con que mostraba la rotundidad de su fe, dijo “que en el cielo, cuando la Virgen se goza oyendo los piro- pos de la Letanía que le dirigen sus hijos, desde toda la

redondez de la tierra, al llegar a sus oídos que le llaman 'causa de nuestra alegría', mira sonriente a Cristo y le dice: 'me llaman la causa de su alegría, y no caen en la cuenta que la causa de nuestra alegría, son ellos'.

Se podrían sacar a colación muchas cosas parecidas, tal vez venga bien aquí, salvando la distancia, lo que San Juan dice al final de su Evangelio: "muchas cosas más podrían escribirse" y también cuando dice –perdonadme la osadía– "estamos ciertos de que su testimonio es verdadero".

TESTIMONIO VI:

JUVENTUD Y ANCIANIDAD

EN UN MISMO CAPÍTULO

Resulta una grata coincidencia que el Papa trate en su documento de los jóvenes y de los ancianos casi sin solución de continuidad, uniéndolos en un mismo capítulo. En Cursillos siempre hemos pensado que la verdadera potencia de lo evangélico se manifiesta de forma plena sólo cuando convergen en el gozo de un mismo encuentro jóvenes y viejos, ricos y pobres, cultos y menos instruidos.

LA BUENA NUEVA, NUEVA Y ETERNA

Ser cristiano es algo al alcance de la persona, por razón de que es persona, y no en función de sus condicionantes geográficos, históricos o sociológicos. De la misma manera que, para conseguir que algunos sesudos doctores aceptaran la viabilidad de los Cursillos para la mujer, tuvimos que

repetir hasta la saciedad aquello de que no hay almos y almas, para convencer a otros amantes de lo especializado de que no procedía hacer Cursillos sólo para jóvenes, recordábamos que el Evangelio es a la vez lo más nuevo y lo de más solera, porque resulta que la Buena Nueva es al mismo tiempo nueva y eterna.

Si el Señor nos invita a ser ingenuos como palomas y cautos como serpientes, nos está animando a ser a la vez jóvenes y viejos, ilusionados con unas potencialidades siempre por estrenar y experimentados por haber vivido ya la culminación de lo posible, que es el mismo Espíritu de Dios, o sea, el sentido de la realidad con todos sus contrastes. Y Cristo no deja de sorprendernos, cuando, en un Cursillo o en una Ultreya, un joven conoce ancianos que no son los suyos –los de su casa, su escuela o su empresa– y un anciano empieza a tratar a jóvenes que no son los suyos –ni sus nietos, ni sus ruidosos vecinos–, porque ambos aciertan a ver entonces con ojos nuevos las cosas de siempre, y a valorar la persona por serlo.

LO EVANGÉLICO ROMPE ESQUEMAS

Lo evangélico rompe siempre esquemas y estereotipos; y, si ahora los esquemas empresariales empiezan a hacer caso a la tercera edad y a los muy jóvenes, porque canalizan buena parte del poder de gasto, nos alegra que ya el Señor y, por su gracia, también los Cursillos, desde su etapa inicial, supie-

ran que unos y otros tenían pleno derecho a su plenitud como personas.

Cuando Cristo, ante la mujer adúltera, enfrentó consigo mismo a quienes le oían, dice el Evangelio que empezaron a irse todos empezando por los más viejos; pero hoy vemos con alegría que a menudo son los mayores no los primeros que se van, sino los primeros que llegan a nuestras Ultreyas y reuniones. Y mientras el joven del Evangelio se fue triste, día a día en el Cursillo y en el Poscursillo son muchos los jóvenes a quienes el Señor ha multiplicado la alegría, sin haberles rebajado la exigencia.

DIVERSIDAD: INDICADOR DE GENUINIDAD

Uno de los mejores indicadores de la genuinidad del Movimiento de Cursillos, dondequiera que se encarne, es precisamente si en punta de ilusión y admiración se sitúan a la vez personas jóvenes y mayores, porque ni unos ni otros suelen tolerar ni lo que es falso ni lo que es presuntuoso, constituyéndose en garantía tácita de autenticidad personal y de sencillez evangélica. Lo que no deja de originar problemas, cuando el Movimiento se mueve poco y cuando lo imitativo prima sobre lo conjuntivo. Por exigencia de verdad y rigor histórico, hemos de decir que esta diversidad de edades y talentos sin pérdida de la unidad de mensaje y de estilo, se da donde se procede según la idea y la mística inicial y fundacional de Cursillos, y se difumina –si no se imposibi-

lita-, donde se ha querido adaptar en exceso lo que sólo se adapta bien y sin esfuerzo, si se adopta y se vive. Saber admirar lo que es diverso es ya presentir el sentido; pedir uniformidades es impedir la plenitud.

Negamos que el vivir en ese punto donde convergen Evangelio y propia personalidad suponga el paso por etapas prefabricadas en función de edad. Ni el joven puede centrarse en su necesidad de formación, ni el anciano en la oblación: ambos pueden y deben simplemente vivir, en presente y con ilusión serena de futuro; y, así, el anciano anhelará conocer más; y el más joven sabrá evaluar sus recuerdos como don de Dios, para su gozo y el bien de los demás.

EXPERIENCIA VIVIDA DE LA DIVERSIDAD

Cuando en nuestro Secretariado de Mallorca veo a hombres maduros que se toparon con Cristo en un Cursillo hace ya más de 30 años, cuando apenas contaban 15, admirando eficazmente a su hijo también dirigente de Cursillos, pienso que el Señor se goza en sus obras, y que aún habrá por mucho tiempo destinatarios potenciales de la carta de San Juan, jóvenes de todas las edades sin temor al Maligno. Y, cuando en nuestra Ultreya veo hablar a un muchacho de 16 años que con toda su autenticidad ya han acreditado su vivencia, actuando de dirigente aquí y en otras diócesis, con un veterano de setenta y muchos que, en su asilo de las Hermanitas de los Pobres, ha conseguido asombrar a sus demás

compañeros –incluido un Obispo emérito y dimisionario allí residente–, y observó la alegría y la profundidad de su diálogo, no puedo dejar de pensar que a buen seguro y paradójicamente, el más joven contagiará al veterano algo de su serenidad y ponderación, y este comunicará al muchacho algo de su entusiasmo iniciático. La razón es porque ambos fueron elegidos para ir a Cursillos, no por la edad que tenían, sino por la personalidad que poseían; y el Señor hizo el resto.

El papa Juan xxii decía que la juventud es un estado de alma y no una edad biológica; y, a su ancianidad, nadie se reía y todos sonreíamos, cuando, al iniciar la Eucaristía, se dirigía al Dios que alegra mi juventud. Como sabemos ver toda la eterna experiencia de quien apenas adulto testifica al Dios de nuestros Padres.

POSIBILIDADES—REALIDADES

Para hacerse como niños, es preciso no serlo; y todos estamos llamados a la búsqueda de las posibilidades reales –juventud– y al disfrute de las realidades ya vividas –ancianidad–.

TESTIMONIO VIII:

EL HOMBRE EN GRACIA FERMENTA DE EVANGELIO LAS ESTRUCTURAS

EDUARDO BONNÍN

EL HOMBRE EN GRACIA FERMENTA, LAS ESTRUCTURAS FOMENTAN

El título de este escrito, que sin duda ninguna es normal exigencia que se supone viva y activa en cada cristiano, es el supuesto hacia donde se suele indicar tiene que llegar el que se encuentra con Cristo hoy, olvidando con ello que es el hombre el que tiene que ir fermentando en cristiano, pues las estructuras, cuando más, tan sólo pueden “fomentar”. Es únicamente el hombre el que puede hacer vida en su vida, el Evangelio de Cristo, él es quien, por la Gracia, tiene que ir fermentando todas sus virtualidades, haciéndose más persona, cosa que suele ir consiguiendo cuando su encuentro con Cristo le remite, en serio y de verdad, hacia un encuentro consigo mismo.

EL PELIGRO DE LOS CRISTIANOS DESACTIVADOS

La estructura, cuando el hombre se apoya en ella para dispensarse de su personal esfuerzo, con el fin de conseguir

una determinada meta sin poner nada o muy poco de su parte, le hace menos persona en lugar de ayudarle a serlo. Se diría que es como el estudiante que, en vez de emplearse a fondo para aprovechar durante el curso y rematarlo con unas notas justas, ganadas en buena lid en el examen final, no estudiara o no estudiara lo suficiente, apoyándose en la íntima amistad que sabe tiene su padre con los mas destacados miembros del tribunal.

La estructura cristiana, cuando está servida por cristianos desactivados, puede ser pista deslizante que facilita la simulación y el disimulo, porque así somos los hombres a veces.

PRIMORDIAL OBJETIVO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS

Evitar en lo posible que esto se pudiera ir produciendo, es donde desde su iniciación en –1944– venimos apuntando los que desde entonces seguimos en el Movimiento de Cursillos. Esto es, patentizar lo que tantas veces y en tantas ocasiones venimos diciendo los iniciadores: el Precursillo, el Cursillo y el Poscursillo, están pensados, programados y dirigidos a que el hombre concreto, real y corriente que vive con normalidad su vida en la vía de lo cotidiano, se encuentre consigo mismo, antes que otra cosa; sólo así su encuentro con Cristo es profundo, y su encuentro con los hermanos gratificante y efectivo.

Esto es lo que pedimos al Señor al planear cada Cursillo, y esto es lo que, por la Gracia de Dios, viene consiguiéndose

de manera natural y humana al realizarlo, como fue pensado y estructurado, esto es, donde se dan los Cursillos genuinos, –no mixtos ni mixtificados, que es lo diametralmente opuesto a su esencia y a su finalidad básica–, ya que si se parte del rol que uno está llamado a representar en su vida y no de su vida misma, no se produce el encuentro consigo mismo.

Todo encuentro entre personas, para ser valioso y por lo mismo consciente, exige que previamente cada uno se haya encontrado consigo mismo.

EVANGELIZAR NO ES SÓLO HABLAR DEL EVANGELIO

Evangelizar no es sólo hablar del Evangelio, sino tratar de hacerlo vida viva en la vida de cada uno, aquí mismo, ahora mismo, desde ya y desde yo mismo. A ello vamos aproximándonos si intentamos guiarnos por la orientación certera que Cristo imprime en su modo de obrar.

Los más de los encuentros en vivo y en directo que Cristo tuvo en su vida histórica y que el Evangelio nos relata, manifiestan de manera clara y fehaciente que la intención del Señor era primordialmente que cada uno se encontrara consigo mismo. Sabemos bien, aunque a veces lo pasemos por alto, que el reino de Dios está dentro de cada uno y que cuando esta realidad se hace consciente, se hace también por sí misma comunicativa y contagiosa.

PUNTO DE FUGA

Lo que importa es no interrumpir el natural proceso con “ofertas” apostólicas que le vinculan a una estructura y le desubican de su normalidad. Este es el punto de fractura, el punto de fuga que suele hacer estéril y anodina la energía espiritual que el Cursillo le proporcionó y le seguirá proporcionando mientras vaya empleando los medios previstos para conseguirlo.

COMPROMISOS ENTRE PERSONAS Y COMPROMISOS A LAS PERSONAS

Si tenía densidad humana, cuando se le llamó a un Cursillo, que es lo único que se requiere para que en los tres días y después de ellos, lo fundamental cristiano le pueda fundamentar y motivar su vida, sin duda lo que más le interesó y lo que encontró más atractivo, fue y sigue siendo el haber conocido personas, el haber contraído un vínculo de amistad con ellas. Cuando invadiendo el terreno de su área personal, se pretende vincularla a una estructura, forzando su decisión de manera más o menos velada, estamos haciendo más notorio el error de siempre de querer conseguir que la gente viva por el hecho de obligarla a convivir, olvidando que el convivir sin vivir contiene siempre una latente falsedad que quita filo a la punta de avance de su testimonio. Los vínculos entre personas, por el contrario, son siempre dinámicos por sí mismos, aunque no menos exigentes.

El compromiso estructural es de lealtad, de filiación, de militancia o quizá puramente afectivo. A esto se puede llegar, pero siempre desde lo otro, si bien debemos saber los dirigentes, no los responsables, que responsables lo somos todos, que no todos estamos llamados a ello.

El cristiano, básicamente crea, precisa y utiliza el compromiso entre personas, se compromete a amar, pero no a una conducta, sino a una o más personas, y seguirá amando aunque el amigo o los amigos cambien de idea y aunque varíen de estructura. Por haber descuidado este compromiso entre personas –piedra de toque para saber si el Movimiento está en su línea genuina y auténtica– los cristianos nos dedicamos a crear obras que crean vínculos a las personas, con una motivación que está fuera de su área de interés. Hoy, ante el fracaso de muchas estructuras cristianas, porque de cristianas sólo tenían el nombre, se insiste en los vínculos a las personas, pero referido a estructuras laicas de interés general, con el ingenuo propósito de cristianizarlas, creyéndose de buena fe sin duda ninguna que, con una simple orden, todo va a ponerse en orden para conseguirlo, sin contar primero con hombres que por haberse encontrado consigo mismos, asienten la Gracia de Dios, sobre una convicción firme, no pasajera, con una decisión personal, no impuesta y una constancia que, teniendo que vivir en su mundo, quizá tal vez sólo sea posible desde unos vínculos que se crearon y se mantienen vivos y gratificantes entre personas. –*Reunión de Grupo y Ultreya*–.

Esto es así porque el único compromiso sustancial con lo cristiano es el compromiso entre personas. En el cielo no habrá estructuras.

Quien ha asumido un vínculo a su persona, sólo sigue siendo cristiano en la medida en que este no le suprime los que ya tenía entre personas. De ahí que todo compromiso cristiano no sea pura opción, sino opción integradora. Pierde razón si hace víctimas.

La realidad nos aconseja optar.

El Evangelio nos permite ir optando por toda la realidad.

SI OPTAMOS POR ALGO, ES POR EL HOMBRE

Si optamos por algo, es por el hombre, cada hombre en concreto. Después podemos optar por otras ideas, organizaciones, obras, etc., sabiendo que el compromiso ha de ser posible, que me respete como persona, que me permita seguir respetando a los demás y eficaz en sus fines.

El cristianismo excluye algunos compromisos a las personas, pero no impone ninguno, porque ha creado el previo, cuya virtualidad tantas veces hemos ignorado.

Del mismo modo que el cristiano tiene que comprometerse con todos los hombres, el Movimiento de Cursillos tiene que comprometerse con toda la realidad.

Las *Utreyas*, si no responden a la estructura real del mundo actual, si hay más ricos, más sabios, etc., que en la calle, evidencian que no estamos comprometidos con toda la realidad,

sino sólo y en exceso con alguna parte de ella. Los ambientes tienen: un grado de fermentación, el “clima” y un grado de vertebración, la adecuación de la estructura al clima.

Todos pueden fermentar un ambiente. Todos pueden desvertebrar un ambiente, pero no todos están llamados a vertebrarlo.

Cuando alguien que no es el indicado se mete a “vertebrador”, o no incide, o desintegra su propio grupo, o se deja manejar sin saberlo.

Cuando quien puede, decide vertebrar, tiene siempre la tentación de: encumbrarse, aprovecharse o limitarse a “remover”.

Fermentar en cristiano no es “hacer confesional un ambiente”, sino hacerlo amistoso, hacer amigos en él, hacerlos amigos de Cristo y propiciar su vertebración –interior, primero– cristiana.

¿QUÉ ES VERTEBRAR EN CRISTIANO?

Vertebrar en cristiano no es desvertebrar lo vivo con el pretexto de vertebrarlo en cristiano, lo cual no consiste en lograr que manden los cristianos, ni tampoco en cristianizar a los que mandan, sino en saber que la vida está ya vertebrada, y que lo que hace falta es que los hombres, desde lo que ellos viven y porque lo viven en espíritu y en verdad, vayan animando y llenando de sentido todo lo vertebrado, esto es intentando hacerlo realmente humano y sabiendo que este es el mejor camino para ir logrando que lo vaya

siendo, y no está sobre todo primordialmente en demostrar su religiosidad o en hacer la apología de su fe, sino en ir logrando que los más aptos estén en acto, que desaparezcan las opresiones y que se valore la persona, pero sabiendo bien que para lograr que los demás lleguen a hacerlo, tiene que empezar por él.

LO MÁS ESENCIAL DE TODO: ENCONTRARSE CON UNO MISMO

Ya hemos dicho que de esta táctica de empezar por uno mismo, el Evangelio nos da pruebas claras, certeras e incontrovertibles en muchos episodios que en él se relatan.

Desde Juan Bautista el Precursor, hasta el Buen Ladrón en el Calvario, sin olvidar la Samaritana, Zaqueo... hasta los apóstoles después de Pentecostés, evidencian que lo que pretendía el Señor primordialmente, era que cada uno de ellos se encontraran consigo mismo y que, desde sí mismo y por sí mismo, a la luz de su Palabra, tomara la decisión personal que quisiera.

SAN JUAN BAUTISTA

Podemos comprobar que ya el Precursor había seguido la misma estrategia, aquello de "Haced penitencia", tenía la misma intención: que aquellas gentes se encontraran consigo mismas.

Y además, si San Juan Bautista no hubiera pretendido que el Rey Herodes se encontrara consigo mismo, sin duda

le hubiera orientado la inquietud que su mala conducta le producía, por otro camino, por ejemplo, haciéndole tomar conciencia que muchas familias pobres vivían en los suburbios de Jerusalén, en condiciones lamentables de miseria e indigencia, es más que probable que ante ese sombrío planteamiento, Herodes le hubiera hecho un cuantioso y “real” donativo. Y quién sabe si hasta hubiera sugerido a Herodías y a su hija Salomé que organizaran una estupenda tómbola de caridad, ya que de seguro había en ellas gancho y garra, o mejor dicho, agresividad –como se dice ahora– para tener un clamoroso éxito, despachando rápidamente todos los boletos entre sus numerosos admiradores, que debían ser ricos, poderosos, y por tanto influyentes.

LA SAMARITANA

La mujer samaritana, cuando tomando el camino de la teoría, trataba de huir de sí misma, preguntándole al Señor si debía adorar a Dios en Jerusalén o en el Monte Garizim, Cristo lo situó todo en su punto exacto al decirle que fuera a buscar a su marido.

ZAQUEO, EL JEFE DE RECAUDADORES DE IMPUESTOS

Sabemos que el encuentro de este hombre con el Señor, buscado con tan manifiesto interés hasta el extremo de subirse a un árbol para verle, fue correspondido por Cristo interpellándole y dándole prisa para que fuera a su casa, pues quería hospedarse en ella. Parece que le urgía ver la desbordante generosidad que había de producirle aquel encuentro que

con Él había tenido. La conocida reacción del hombre acaudalado de Jericó fue tan generosa, que uno no puede menos de pensar que sin duda hubiera sido menos cuantiosa, si alguien de la sinagoga le hubiera aconsejado.

He oído decir que se supone que Zaqueo, después de lo sucedido, se unió a las doce. Yo siempre he pensado que no fue así, quiero decir, sinceramente, que creo no siguió junto a Cristo, como lo hicieron los doce, sino que lo que siguió a aquel interesante episodio fue la aplicación de la resolución tomada. Menudo quebradero de cabeza le debió causar el calcular la mitad de su fortuna, y las cuentas que de seguro tuvieron que hacer él y sus empleados, pues debía tenerlos, para calcular el cuádruple de lo que había defraudado.

Más que el gesto generoso, asombra la caridad que tuvo que derrochar sin duda ante las protestas de los favorecidos, pues ya se sabe que, quien ha adquirido conciencia de que ha sido engañado siempre se toma por su cuenta el derecho de exigir una perpetua vindicación.

EL BUEN LADRÓN

También Dimas, el Buen Ladrón, se encontró consigo mismo, se encontró con su pasado y se autojuzgó con verdad, antes de atreverse a pedir al Señor que se acordara de él cuando estuviera en su reino.

LOS APÓSTOLES, DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Es doloroso que los apóstoles de hoy tengamos una conducta tan diferente y hasta diametralmente opuesta a la que,

según nos relata el Libro de los Hechos, tuvieron Pedro y Juan, ante el paralítico que estaba pidiendo limosna junto a la puerta llamada Hermosa. Sin duda la puerta debía ser hermosa, pero aún más hermosa fue la actitud de fe de Pedro, al decirle: “No tengo ni oro ni plata, pero te doy lo que tengo, en nombre de Jesús de Nazaret”.

Hoy la pena está en que nosotros, que debiéramos vivir una fe viva y contagiante –capaz de contagiar– tengamos una mentalidad muy distinta y aún diversa de la de Pedro, mentalidad que si tuviéramos que manifestarla en palabras, la expresaríamos de muy variadas maneras y quizá todas ellas poco coincidentes con el criterio evangélico.

Tal vez diríamos, al menos para nuestro interior, “como no tengo ni oro ni plata, no puedo darte alivio ninguno, no sé qué hacer por ti, pero trataré así mismo de ayudarte, intentaré culpabilizar a los que lo tienen, y si reaccionan, aunque sea por miedo, que no por amor, a lo mejor solvento tu caso”. Lo curioso es que cuando los que tienen oro y plata, responden generosos a nuestra gestión de súper-celosos intermediarios, además de sentirnos buenos y tal vez mejores que los demás, no desperdiciamos la ocasión de ejercitar ante ellos nuestros dotes de aduladores. Y si, por el contrario no nos escuchan, pensamos de ellos, que el oro y la plata que poseen les nubla la fe para poder ser generosos. Y nuestra opinión no nos la guardamos para nosotros, sino que les criticamos y lo comunicamos, juzgándolos de tacaños, pasando por encima de la advertencia del Señor que nos dice: “no juzguéis y no seréis juzgados”.

NI DRAMÁTICOS, NI PESIMISTAS

Sin ser dramáticos ni pesimistas, sino viendo y viviendo en el mundo donde tienen lugar las realidades vivas, reales, concretas e inmediatas, puede fácilmente comprobarse que, mezclándose con ellas, y arrastrando a veces lo más personal de muchas personas, discurre también una impetuosa corriente de egoísmo, de ambición y de orgullo. El hombre cristiano, al sentirse impulsado por ella, no le queda más remedio que anclarse en su convicción, ya que si no está convencido, ya está vencido. Pero lo que tiene que hacer en un momento dado, no está en su circunstancia tan delimitado como un helado de nata y chocolate, en el que uno puede ver perfectamente dónde termina la nata y dónde empieza el chocolate. Porque, aunque distinta, la moral cristiana, lo mismo que la de las grandes religiones, era en la práctica generalmente una ética de prohibiciones, y precisamente por ello, y aunque no lo pareciera, dejaba mucho campo a la iniciativa y a la creatividad personal, ya que no solía prescribir lo que hay que hacer y cómo hacerlo, limitándose a excluir unos comportamientos fácilmente identificables como no convenientes.

Hoy, en cambio, como formas de moral moderna –sobre todo a los seculares– nos ofrecen auténticos códigos de conducta individual y social, que dicen liberar al hombre, pero que a la larga no hacen más que complicarlo, al desligarlo de unas prohibiciones y canjeárselas por unas imposiciones.

Si bien el hombre cada vez va tomando más conciencia de las circunstancias que le envuelven. Y se da cuenta de

que el mundo está dividido; en el área social, en hombres y mujeres, blancos y de color, jóvenes y viejos; en el área cultural, en sabios e ignorantes, en cultos e incultos; en el área económica, en pobres y ricos, con trabajo y sin trabajo, etc.

Pero la división mas importante quizá sea la de los hombres que nunca han salido de sí mismos y la de los que nunca han entrado en sí mismos. Para poder salir y entrar cuando le convenga necesita uno apoyarse en algo trascendente, y cuando la persona descubre que ese algo es Alguien, es Cristo, es el Señor, que se percibe vivo, normal y cercano, potenciándole lo mejor de sí mismo, e impulsándolo en dirección convergente hacia su plenitud humana y espiritual, cambia de perspectiva y va aprendiendo a valorar lo todo desde el valor que más vale.

Lo fundamental cristiano, siempre eficaz.

El mundo se nos está volviendo pequeño. Las cosas cambian, las ideas, los hechos, las estructuras. Tan sólo lo fundamental cristiano sigue teniendo toda la fuerza comprometedora de lo simple. No olvidemos que Dios se hizo hombre, no se hizo estructura.

Hubo un tiempo en que las cosas humanas parecía que tenían que emplearse para proteger a las divinas. Hoy constatamos que tan sólo las realidades divinas, hechas vida en los hombres que las asumen con convicción, pueden dar el criterio exacto para que los avances científicos y técnicos tengan la densidad humana precisa para contribuir a un auténtico progreso, donde todos los hombres nos sintamos hermanos.

TESTIMONIO X:

AGENTES DE CAMBIO O CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD, QUE BUSCA EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS

TEMA DIFÍCIL

Cuando recibí del Padre Cesáreo el encargo de escribir algo sobre el tema que encabeza estas líneas, pensé, y sigo pensando, que me lo puso tremendamente difícil, pues desde siempre he creído que cuando el Evangelio y su latente y poderosa eficacia fluye, influye y confluye donde tiene lugar y se da lo auténticamente humano, lo dinamiza, lo orienta y lo dirige hacia su más posible y rotunda plenitud. Y esto ocurre sin necesidad de agentes de cambio que lo enreden, y sin planes trazados por otros, que pretendan construir estructuras cristianas, donde fácilmente se puede obtener la etiqueta de cristiano, sin serlo ni en espíritu ni en verdad.

Y esto, lo llevo yo tan metido dentro, es para mí tan real y verdadero que, en mi pobre opinión, darme a mí, y precisamente a mí, el desarrollo de este tema, diría que es algo parecido a si al Cabo de la Jefatura de Tráfico, de la Sección

de “Muertos y Accidentados en Carretera”, se le encargara escribir la apología del viajar en automóvil. De seguro que, al intentarlo, se le agolparían en su cerebro, los fatalmente numerosos muertos y heridos que él ha tenido que atender, recoger y atestiguar.

LOS DE PERSONALIDAD, DIFÍCILMENTE MANIPULABLES

La circunstancia de seguir estando en activo en el Movimiento de Cursillos desde su iniciación en 1944 –ha hecho que presenciara como,– de seguro siempre con la mejor de las intenciones, la poderosa energía espiritual producida por los tres días de Cursillos, era casi toda orientada primero, y canalizada después, por los que sintiéndose más cristianos que los demás, han pretendido “actuar de agentes de cambio” y de “constructores de la sociedad”, empleando, si así se puede hablar, el material humano y generoso que cada Cursillo les ha ido proporcionando, para lograr, sin la voluntad de los sujetos, la vitalización de todo lo que no funciona o funciona mal en su parcela eclesial.

Este desvío tan frecuente y tan dolorosamente experimentado tantas veces, ha sido y sigue siendo la causa principal por la que el Movimiento de Cursillos, muchas veces, no haya producido o no produzca los frutos de eficacia que se podrían esperar de él, ya que normalmente las personas que han vivido un Cursillo, sobre todo si tienen personalidad, no se dejan manejar para que los de siempre consigan

lo de siempre, esto es: poder contar con una comparsa a sus órdenes y así seguir ejercitando sus dotes de “agentes” y de “constructores”.

MADURAR DONDE DIOS LES HA PLANTADO

Hay que tener muy en cuenta que, a los que salen de un Cursillo, no se les tiene que manipular ni desubicar, sino que tienen que madurar donde Dios les ha plantado, ya que si esto se hace así, los que han vivido la gozosa experiencia de los tres días de un Cursillo, la van acrecentando, siempre que se les procuren los medios apropiadas: la reunión de grupo y la *Utreya*, clima que les facilita que puedan ir logrando esclarecer su convicción, afirmarse en su decisión y motivando su constancia. Sin duda ninguna, este es el mejor camino para poder ir planificando lo más importante de todo, que siempre ha sido, es y será, el encuentro consigo mismo, etapa base, fundamento y clave que facilita, simplifica y allana el camino hacia Cristo y hacia los hermanos, sin “misticismos” inhibidores, ni “fraternidades” incontroladas.

EL IMPRESCINDIBLE PUNTO DE PARTIDA

Es que el Movimiento de Cursillos, donde no ha sido tergiversado, no tiene necesidad de buscar ningún agente de cambio, porque van emergiendo todos los que se precisan

del clima que se crea y se expande desde el lugar donde están, los que, como queda dicho, por haberse encontrado a sí mismos, a Cristo y a los hermanos, tienen muy presente que lo principal es el primer encuentro, para poder ir perennizando los otros dos. Este es el imprescindible punto de partida.

LO QUE CONTAGIA Y CONVENCE

La obstinada urgencia, aunque a veces disimulada, con que a los que acaban de encontrarse consigo mismos en un Cursillo, se les obliga a cambiar y a construir, en el recinto de lo pío, en lugar de dar prioridad al área de su mismidad y de su concreto entorno, hace que de manera casi matemática se encuentren situados en pistas muy honorables, y muy buenas en sí, pero que les alejan de sí mismos, por el paternalismo que engendran, por las inquietudes que aquietan y por los horizontes que no clarifican ni animan.

Tal vez se pueda decir, sin pretender dogmatizar, que en el terreno de la normalidad donde discurre el vivir de los humanos, la religiosidad para contagiar y convencer tiene que ser motivada por la fe; la moral, por una convicción gozosa y alegre; y la política social por un claro y diáfano altruismo, pero todo ello encarnado y hecho vida en hombres que lo vivan de verdad. Si lo hacen por obligación, ni ilusionan, ni contagian.

CUANDO SE FÍA MÁS EN LAS ESTRUCTURAS QUE EN LAS PERSONAS

Las construcciones que pueden montarse para fomentar la religiosidad, la moral o la política social, son poco consistentes cuando se fía más en las estructuras que en las personas, ya que ellas son sin duda los medios de que se vale Dios, no para fomentar, sino para fermentar lo cristiano.

Es una pena que no se llegue a comprender de una vez por todas, que no se trata de actualizar el Evangelio con los montajes pastorales teóricos al uso, sino que es el Evangelio que nos actualiza a todos, pero primero a los hombres, antes que las estructuras, ya que si no se empieza por la "Jerusalén de uno mismo", que es por donde todo lo auténtico tiene que empezar, siempre habrá un latente fariseísmo en todo lo que se lleve a cabo. Lo que precisa, mejor dicho, lo único que precisa, es que a cada hombre le llegue la buena noticia de que Dios, en Cristo, le ama.

El que lo cree de verdad, obra en consecuencia, y con sereno, continuado, humilde y sencillo esfuerzo lo hace luz y móvil de su existir, entra en el clima en que está y en el lugar en que se halla, y allí es donde se le nota, donde da la nota, donde puede darla con simplicidad, con sencillez, con naturalidad y allí es justamente también si no se le complica, donde mucho podrá cambiar y mucho se podrá construir en cristiano, en su realidad, real y concreta donde está, en la que vive, mientras no se le aparte de ella y no se pretenda transplantarle al área de lo pío, para que una vez en ella, separado de sus raíces y de su "tierra", se le exija que de el

fruto que gusta más y creen mejor, los supercristianos de turno.

Estas genialidades casi siempre obra de los que, sintiéndose "agentes" y "constructores", no han acertado a ver que, por su dinámica misma, el Movimiento de Cursillos no tiene necesidad de buscar, ya que, como queda dicho, con la *Reunión de Grupo* y la *Ultreya*, cuando estas no se tergi-versan y se ponen al servicio de otros fines, crean y cultivan el clima apropiado, mientras, como se acostumbra a veces, no se pongan trabas a la espontaneidad que surge de un grupo de cristianos, cuando lo humano de cada uno ha quedado fascinado por la persona de Cristo, y van descubriendo que con Él a bordo de su persona, sus cualidades van potenciándose, y sus dificultades perdiendo vigor.

Hoy que, gracias a Dios, aunque muchos no se hayan dado todavía cuenta, sobre todo si se cuentan entre los adalides obstinados de los apostolados platónicos, planificados con muy buena intención, pero a muchas millas de lo real, no hay puesto para lo impuesto, y lo que viene dado por decreto, es muy difícil que interese al hombre de hoy, que va dándose cuenta que la tan llevada y traída libertad, por la que todo el mundo suspira, es siempre por lo menos o nada menos, antes que otra cosa, el derecho a ser veraz, y por tanto en ir dándose cuenta que lo cristiano, más que en tener que dar un día cuenta, consiste en darse cuenta, cada día, y mejor aún a cada momento, si puede llegarse a ello, que por la gracia de Dios, mucho puede esperarse y conseguirse de la persona, si esta se concientiza, de sus cualida-

des y de lo que puede dar de sí, si no abdica de su singularidad, de su originalidad, ni de su creatividad, único punto de partida, para que una acción sea verdaderamente personal, y no impuesta por peregrinas y absurdas culpabilidades y responsabilidades que, por no ser verdaderas, no pueden convencer más que a los ingenuos.

Esta realidad, intuida, pensada, rezada y vivida desde el principio del principio, allá por la década de 1940, nos ha evidenciado que esto es el punto más importante, pero por su simplicidad, difícilmente se puede entender con facilidad, o mejor dicho es casi imposible de entender, sobre todo por los que, sintiéndose “maestros en Israel”, creen ya haberlo entendido.

Es que la vida nos ha ido demostrando que del comportamiento a la convicción, es mucho más difícil el camino que de la convicción al comportamiento, y que este también es a la vez mucho más eficaz, porque una convicción siempre contagia, y un comportamiento a lo más que llega es a suscitar imitadores, que no pocas veces no hace más que poner de manifiesto la perenne vigencia de aquella sabia frase que dice: “bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos”.

Cuando este ideal –que es el que siempre hemos pretendido, y que nunca hemos dejado de pretender los que iniciamos los Cursillos– llega al hombre de a pié, al hombre corriente, natural y humano, este, si no se le manipula, comprende fácilmente que el tan repetido y poco comprendido encuentro con uno mismo, es la realidad fundamental desde

la cual se tiene que partir si se quiere pisar por la senda de la autenticidad, tan cotizada en el mercado de los valores que hoy se valoran.

Por ser esta la base para poner en juego los valores que se poseen, interesa siempre a la persona que es persona o se esfuerza por serlo, ya que nunca va a hallar cosa que pueda descubrirle e interesarle tanto, como saberse en el mejor camino para encontrar su identidad, para encontrarse a sí mismo y ser sí mismo, sobre todo cuando llega a comprender que es tan sólo y sólo partiendo de sí mismo, que puede orientarse, seguir y llegar donde sus cualidades humanas, descubiertas, cultivadas, potenciadas y agradecidas por las espirituales, le permitan.

La vida es siempre un reto constante a la verdad de uno mismo, y se acrecienta a medida que el hombre se va perfilando en el diseño que marcan las puntas de avance, en el área vital de su normal vivir, lo que además de irle haciendo más persona, le temple y le afina para ir por la vida sabiendo afrontar, cuando se presentan, en sus siempre posibles circunstancias adversas, la apatía, el desánimo, la soledad o la traición.

Creo no puede extrañar a nadie que los iniciadores de los Cursos sintamos cierto pánico hacia los incorregibles propulsores de los "cambios" y las "construcciones", en el área simple y llana de lo que debe ser un Curso. No dudamos que todos pretenden haber encontrado las mejores vías hacia la eficacia, pero hay que ver lo complicado que nos lo han puesto, pues han acordado, reglamentado y hecho

norma, cosas que no tan sólo no están en la misma línea intencional de lo único que importa, sino que enredan, embrollan y dificultan el camino hacia la genuina simplicidad esencial que los Cursillos persiguen.

No es que temamos a ninguna puesta al día. Desde siempre hemos intentado tratar de estar al corriente de las corrientes que corren, pero sabemos también que el no vivir alertados de que todo dinamismo de renovación y adaptación, debe proceder de la profundización de su qué y de su por qué.

El absurdo cambio de los nombres de los rollos y su orden, la eliminación del titulado “El Cursillista más allá del Cursillo”, que es sin duda el que está más en punta seglar y en línea con el Vaticano II; marcar cotas a la edad de los candidatos, en vez de que prime la personalidad; “legislar” la separación de los jóvenes de los adultos; señalar prioridades absolutas: si no ha ido el marido, no puede ir la mujer, –cuando el que tiene que ir primero para que vaya el otro, es sin duda el que tiene más personalidad–; los pintorescos cursillos mixtos, etc.

Todo esto no son más que genialidades de agentes de cambio y de constructores de la sociedad, que en lugar de facilitar que a los más posibles les llegue la noticia de que Dios les ama, sientan el gozo de existir, y sean conscientes de lo que son por ser bautizados, les programan programas de actuación, sin caer en la cuenta que, el hacer sin ser, en cristiano, es casi siempre deshacer.

TESTIMONIO XI:

AMÉRICA EN NUESTRO PEREGRINAR

EDUARDO BONNÍN Y FRANCISCO FORTEZA

En el clima de júbilo del acto de clausura del primer cursillo de la historia, hace ya casi 40 años, en esa pequeña isla del clásico Mar Mediterráneo que es Mallorca, uno de los dirigentes plasmó en una expresión atrevida y casi retadora, la seguridad de éxito y la convicción de universalidad que caracterizaban a aquel pequeño grupo de seglares que iniciaban el Movimiento.

“No pararemos hasta dar un cursillo en la luna”.

No era quimera, ni ingenuidad, ni prepotencia; era esperanza desde la fe.

Se había construido todo el método –pese a las incomprendiones de los sabios– desde la persona y para la persona. Y desde esta certeza surgía la convicción, nunca ya resignada, de que lo que nacía tenía valor universal, y había de traspasar tierras y mares, fronteras y continentes –quizas incluso espacios siderales–, porque donde fuera que una persona quisiese ser feliz o le doliera no serlo, el método y el Movimiento de Cursillos algo tenía que decirle y mucho que aprender.

Poco después nuestra esperanza fue tornándose en gozo y experiencia, alumbrando nuevas esperanzas. Los Cursillos se extendieron primero a diversas zonas del territorio peninsular español y después, en 1953 dieron un salto histórico a Colombia. En 1957 empezaría también en los Estados Unidos, y el año siguiente en México y poco después en Venezuela, y desde ahí, imparablemente ya, al resto del continente americano –del Nuevo Mundo–. Y al mismo tiempo o poco después, a todos los puntos cardinales, en un proceso que no cesa.

Para quienes iniciaron la aventura de los Cursillos, América ofrecía la imagen previa de ser un continente de colores de fortísimos contrastes, de acogida múltiple, de visión nueva, donde se conjugaba como en muy pocos otros lugares la afirmación de lo individual y el sentido del otro y el del conjunto. Por suerte, a nuestro entender, el Evangelio –aun habiendo entrado en sonos de conquista– era allí más música que letra, más eco general que voz escueta, más brújula que norma.

Los Cursillos nos parecían hechos a la medida de la sin medida de las Américas.

Así resultó ser. Nuestra dimensión americana, en una primera etapa, se centró esencialmente en la oración y en el disfrute del género epistolar. Nunca habíamos pensado que aprenderíamos tanta geografía para dirigir más certeramente nuestra oración hacia el lejano lugar donde se celebraba un nuevo Cursillo, y desde donde alguien nos escribía con la misma ilusión con que nosotros profundizábamos en nuestra propia realidad.

Pero después quiso el Señor que quien primero firma este artículo tuviera la suerte de viajar con frecuencia a América, y contactar directamente con la realidad cada vez más cuajada de los Cursillos en aquel continente.

Y lo que hemos percibido allá es una encarnación renovada y más transparente de lo que ya vivíamos aquí: que cuando en un determinado lugar y tiempo los Cursillos cuentan con un grupo de seglares enraizados en la normalidad de sus vidas y preocupados y volcados en sus ambientes laicos, en comunión con un grupo de sacerdotes –o quizá con uno solo– entonces los Cursillos se mantienen vivos, dinámicos y con vigor de estreno; y que cuando, en cambio, los Cursillos gravitan alrededor de impulsos pastorales expresamente intra-eclesiales, para nutrir o mejorar otras obras y movimientos de Iglesia como afán primario, entonces el Movimiento adopta un tinte sacrificial que le hace languidecer, o un carácter de círculo cerrado, donde la organización se come la mística y donde vemos con tristeza que los antes alejados de la fe, primero se les acerca, y después se les cerca.

Hoy, que los Cursillos están ya en los cinco continentes, creemos poder afirmar que el testimonio que de América nos llega es globalmente de los más enriquecedores, sin poder negar que tiene también algunas lagunas que el carácter tan multiforme y hasta contradictorio de esas entrañables tierras hace quizá –por ahora– inevitables.

Nos preocupa especialmente que estas limitaciones del Movimiento de Cursillos en América puedan ser trasposición

de defectos o carencias nuestras, trasplantadas allá desde la España fundacional. Por caridad, que nadie vincule la onda expansiva de Cursillos desde España al resto del mundo –y en concreto a América– con recuerdos de conquista ni con nostalgias de Quinto centenario. Los Cursillos no son de una cultura, y por tanto tampoco de una nación; al menos así quisimos que fueran, desde su inicio: gentiles con los gentiles.

Creemos que las diferencias de ritmo y de rumbo detectadas, a que antes aludíamos, que están presentes en toda la geografía de Cursillos, no son sino la trasposición a nuestro tiempo de aquellas diferencias de acento en el mensaje del Evangelio que ya contemplamos en los Hechos de los Apóstoles, entre Pedro y Pablo, o entre circuncisos y no circuncidados. Ojalá sepamos crear en esas encrucijadas el clima de reunión de grupo que late en el relato apostólico, y convertir en dinámica creativa esas divergencias, y lo hagamos en esa caridad hecha de respeto y atención a la persona que es la más honda entraña de Cursillos.

En cualquier caso, América ha sido el lugar desde donde el Movimiento ha alumbrado sus definitivas estructuras unitarias y de comunión: los secretariados nacionales, los grupos internacionales y la oficina mundial. Su radical vocación de universalidad como movimiento ha encontrado en la entraña plural y cósmica de América su propia dimensión.

Tras estos casi 40 años de presencia en América, seguimos pensando que América es un continente de colores, que aún espera que alguien sepa decirle vivencialmente que esos son los colores mismos del alma en Gracia, de tal forma

que pueda ser plenamente ella misma en el gozo del Evangelio. Alguna estrofa de esta canción hemos ya cantado entre todos, pero es preciso seguir entonándola y peregrinando en pos de la persona, aquí y allá, para que el canto se haga coral y magnífico.

Y creemos que así sucederá porque seguimos sin renunciar a “dar Cursillos en la Luna” –si hubiera allá a quien darlos–, y porque pensarnos –como hemos dicho ya– que:

“Unos hombres, con ayuda de la ciencia y del apoyo económico, han recorrido la distancia que hay de la piel del hombre a la Luna; nosotros intentamos algo inmensamente más difícil; llegar desde la piel del hombre a dentro del hombre, para conocer mejor el camino hacia nosotros mismos y el camino hacia los demás; para tomar mayor conciencia de la maravilla de nuestro vivir; para mejor saber convivir con los demás hombres la aventura de ir siendo persona”.

TESTIMONIO XII:

LOS CURSILLOS, FACTOR DE CREATIVIDAD

PERSONAL Y EVANGÉLICA

EDUARDO BONNÍN Y FRANCISCO FORTEZA

I CONSIDERACIONES INICIALES

El título sugerido de esta colaboración era “Los Cursillos y la creatividad apostólica”.

En primer lugar, para desarrollar el tema, nos “chirriaba” la palabra “apostólica”. Toda creatividad real y sólida surge de la persona, y surge de dentro a fuera. Lo innovador–cristiano reside en el interior del hombre, y se proyecta en primer lugar en la configuración de la propia vida, y de ahí a los prójimos más próximos, a los ambientes en que la persona creativa se mueve, y a través de ellos, hacia toda la realidad. Ceñir la creatividad a lo apostólico parece constreñir el tema a la acción exterior.

Si lo original no se origina en el interior de la persona, sino que se circunscribe a su dimensión exterior, se queda en fuegos de artificio, y desde luego tiene muy poco que ver con la dinámica que los Cursillos genuinos pretenden suscitar.

Sólo la creatividad que es personal puede ser evangélica, y cuando por ser evangélica la creatividad es la manifestación de una autenticidad en Gracia, siempre evangeliza; es decir, es apostólica.

En cambio, todo “apostolado de diseño”, que no surge como manifestación de una personalidad encajada en un eje evangélico, sino por encargo o por auto afirmación interesada, podrá quizá ser creativo, pero desde luego es la antítesis de lo que los Cursillos son y pretenden ser.

De ahí que nos hayamos permitido sustituir la mención que se nos sugería, a la creatividad apostólica, por la que creemos más adecuada, a la creatividad personal y evangélica.

En segundo lugar, en el título sugerido –*Los Cursillos y la creatividad apostólica*– nos parecía que la conjunción copulativa “y” se prestaba a distorsionar la verdad y la finalidad de lo que precisamente se intenta conseguir –y por la Gracia de Dios muchísimas veces se consigue– en el Movimiento de Cursillos. En Cursillos la creatividad no es un añadido ni un diferencial, externo, que pueda distinguirse de los Cursillos y compararse con ellos, sino que forma parte de su misma esencia y finalidad.

En efecto, lo que el Movimiento de Cursillos pretende es, primordialmente, despertar en cada uno su singularidad, su originalidad y su creatividad, para que, al ir descubriendo estas tres vertientes exclusivas de su personalidad y hacerlas converger en su intención, la persona afine y afile su personalidad y vaya plenificándose como tal persona.

Si este hombre, conocedor del mensaje cristiano, aporta su visión y su respuesta personal, concreta y específica al Evangelio: estamos en la línea de Cursillos. Por eso no nos cansamos de decir que lo genuinamente humano y cristiano no es la acción, lo que “ex novo” el hombre proyecta y ejecuta, sino la reacción, lo que del hombre surge ante, frente o desde lo que le es dado.

No pueden darse por tanto los Cursillos –genuinos– y adicionalmente a ellos la creatividad evangélica y evangelizadora, porque ellos mismos se definen como factor y motor de lo personal, y por tanto de lo innovador y singular cristiano.

Por todo lo anterior, el título de este escrito ha quedado configurado, tal como entendemos que puede expresar su contenido, posicionando a los Cursillos como un factor de creatividad personal y evangélica, que es lo que son, o al menos deberían ser.

II CONCEPTO DE CREATIVIDAD

Es frecuente creer que es creativo todo lo que es distinto a lo usual. Ser distinto no constituye en sí mismo un valor; ser uno mismo, en cambio, es el valor angular, sin el que los restantes valores de nada valdrían, al no ser personales.

Y lo cierto es que ser uno mismo conlleva, en la práctica totalidad de los casos, ser de algún modo diferente, en tanto se es singular. Cuando alguien es diferente frente a los demás, seguramente no parte de la plena identificación con-

sigo mismo, lo que le lleva a enfrentarse a su entorno antes que a transformarlo. Si el ser diferente surge desde la verdadera afirmación de sí mismo, el hombre es singular entre los demás, y no frente a ellos, si “ellos” no amenazan esa singularidad.

La pacífica e interiorizada posesión de lo personal y singular, suele distinguirse fácilmente de la artificiosa y exhibicionista ostentación de lo diferente y peculiar. Desde los inicios de Cursillos hizo fortuna la frase de que “querer se original es el menos original de los deseos”, mientras que recalcábamos que solamente una auténtica personalidad humana encajada en un eje cristiano generaba las máximas posibilidades de autoafirmación y plenitud personal. Con ello distinguíamos claramente que si querer ser original no es en sí mismo un valor, la asunción de los valores que de verdad valen, dan como resultado una originalidad y singularidad auténticas, no sometidas al mero impulso de contradicción, ni motivadas por el simple afán de notoriedad.

En consecuencia, creemos esencial deslindar lo que entendemos por creatividad genuina, de otras dimensiones con las que suele confundirse, especialmente en el ámbito de lo cristiano.

No es auténtica creatividad, la que no deriva y se formula desde la naturalidad. Lo artificioso, lo meramente provocador y lo contestatario por sistema, poco tiene que ver con lo creativo, en nuestro criterio. Esto no excluye que algunas actitudes de inconformismo radical puedan ser a la vez auténticas y naturales, porque respondan a una densidad de

experiencias negativas no provocadas ni magnificadas. En estos casos, la voz disonante ha de convertirse en motivo de autocrítica para quienes están en su entorno, que si son cristianos, se traducirá en el examen de conciencia que debe generarnos toda voz profética.

En segundo lugar, tampoco es creatividad genuina la que se centra en asumir, seguir o promover la moda imperante o venidera. Cuando las innovaciones se limitan al “como”, a las formas y apariencias, y no arrancan de una inquietud real ni de un “por qué” personal y trascendente, no las consideramos como expresión de creatividad.

En tercer lugar, la creatividad auténtica entendemos que va acompañada siempre de la constancia. Por ello, la innovación efímera, el simple tanteo de nuevas vías o estilos o realizaciones, puede ser una manifestación de inquietud personal, pero aún no es verdadera creatividad.

En cuarto y último término, creemos importante señalar que no es verdadera creatividad la que se ejercita limitando o vulnerando la creatividad y la libertad ajenas. Quizás esto es especialmente importante al referirnos al ámbito de Cursillos, ya que acosar al cursillista ofreciéndole desorientadoras pistas de generosidad planificada y teledirigida, es una tentación reiterada por desgracia en la breve historia de nuestro Movimiento. Siempre hay quien cree ejercitar su creatividad evangélica, y lo hace a costa de los demás, inventando formas y cauces de comportamiento a los que pretende que se ajusten los otros, cuyo derecho a la propia creatividad es indudablemente tan real como el suyo.

De ahí que entendamos la creatividad auténticamente evangélica como la manifestación de la potencia desveladora y reveladora que tiene el ser humano y que potencia la gracia de Dios, cuando es transparentada con sencillez y llaneza en lo simplemente humano. Es decir, cuando lo creativo es resultado de un “por qué” personal y evangélico, a su vez capaz de motivar a muchos, no en una vía de imitación repetitiva, sino de proyección de cada vez más personal.

Consecuentemente, la creatividad más esencial es la que se centra en el arte de esculpir la propia vida y la propia personalidad. Estas, a su vez, generan una dinámica creciente en el entorno, donde se produce la innovación en realidades, estilos y valores, y sobre todo en la imantación de nuevas personas que asumen creativamente su ilusión de ser persona, en ambientes que se renuevan por la amistad interpersonal y que reflejan la trascendencia en lo normal y en lo cercano.

III CREATIVIDAD Y EVANGELIZACIÓN

Ya en los primeros documentos fundacionales de Cursillos sintetizábamos en tres las formas de evangelización o apostolado que observábamos:

- a) la de quienes se centran en **“hacer obras”**
- b) la de quienes se dedican a **“salvar almas”**
- c) la de **“vertebrar cristianía”**,¹ que identificábamos como la propia y definitoria forma en que los Cursillos conciben la evangelización.

Entendemos que ese análisis fundacional sigue siendo válido, si bien tras los cincuenta años transcurridos desde su formulación, añadiríamos a una nueva concepción, que situaríamos en segundo lugar –tras la de hacer obras– y que acogería a quienes identifican la evangelización con “transformar estructuras”, que es un planteamiento que se manifiesta principal, pero no exclusivamente entre los entusiastas de la teología de la liberación.

Entendemos que vale la pena examinar brevemente de nuevo esta clasificación.

A) HACER OBRAS

Raro es aún hoy el directivo o el líder católico –clérigo o laico– que no crea en el valor emblemático y casi taumatúrgico de dejar plasmado su empeño en una obra visible y memorable. Y entendemos aquí “obra” en su sentido más amplio, que puede acoger desde un edificio, a una organización o a algún magno acontecimiento.

Diríase que el monumental esfuerzo de los constructores de catedrales en la Edad Media, imprimió carácter por muchos siglos en nuestra Iglesia.

¹ El documento fundacional a que aludimos, después reflejado en *El Cómo y el Porqué*, anunciaba esta concepción como “vertebrar cristiandad”. En el libro *Evidencias Olvidadas y Vertebración de Ideas* (Ed. Trípode – 1988, pág. 118), explicamos por qué entendemos que en la actualidad la expresión cristiandad genera confusión en muchos, por lo que proponemos sustituirla por la de **cristianía**. Curiosamente, Raimundo Panikar ha efectuado recientemente un planteamiento prácticamente idéntico, incluso en sus términos.

Aún hoy y entre nosotros, en Cursillos, todos hemos conocido a quien vincula radicalmente el futuro del Movimiento con la erección de una “casa de Cursillos” con la instauración de una emisora de radio o de TV “cursillistas”, con la creación de una revista específica, o con la organización de una “monumental” *Ultreya Extraordinaria*.

No menospreciamos los logros –y mucho menos los esfuerzos– de quienes así actúan. Nos limitamos a subrayar que la línea genuina de Cursillos lleva más a densificar de humanidad, de amistad y de trascendencia lo humano ya existente o en ciernes, que a crear realidades sedicentemente “cursillistas”. Es decir, que es más acorde con la esencia de Cursillos –no decimos que sea más cristiano– conseguir que el New York Times –por poner un ejemplo– se edite en clima de amistad y con atención a la verdad y a las personas, que conseguir que se convierta en una edición local y americana del “*Obssevatore Romano*”. Como será siempre para nosotros más importante cuidar la *Ultreya* de cada semana, que organizar actos esporádicos –que también pueden ser convenientes–. De ahí que nos alegre que el Señor nos haya instado a pedir “nuestro pan de cada día” y no nuestro banquete de cada mes.

B) TRANSFORMAR ESTRUCTURAS

La concepción de la historia como una trama finalista, movida desde los núcleos de poder, no es sólo inherente a la filosofía política de Marx, sino que late en la práctica totalidad de las tendencias actuales de la sociología.

El pensamiento cristiano siempre se ha nutrido de los previos planteamientos filosóficos existentes, por lo que era casi ineludible que en nuestra era numerosos teólogos y teóricos de la Pastoral proyectaran al ámbito de lo cristiano las concepciones difusa o expresamente vigentes en la sociedad, según las que todo avance de la historia se concreta en la implantación de estructuras de poder menos injustas y más solidarias.

La evangelización iría pues indisolublemente unida, en esta concepción, a la transformación de las estructuras temporales.

Lo que nos parece clara y legítimamente opinable es poder pensar que la transformación de las estructuras es la causa o es simplemente uno de los efectos de la evangelización. Y en este dilema, claramente los Cursillos se inclinan por la segunda opción: pensamos que transformar estructuras no evangeliza, pero que unos ambientes fermentados en cristiano acabarán más pronto o más tarde por estructurarse con más justicia y libertad; y que este proceso de cambio estructural no será explícita y confesionalmente cristiano, sino que se formulará por hombres de buena voluntad –conscientemente cristianos o no– y en nombre del sentido común y no de teología alguna.

Conocemos y compartimos con gozo que numerosos cursillistas, desde el seno de organizaciones políticas, sindicales, empresariales, o simplemente cívicas, y desde muchos medios de comunicación, o al menos con el ejercicio de su sufragio, intentan mejorar las estructuras de la sociedad en

que viven. Pero al propio tiempo reiteramos que los Cursillos, como ideario y como movimiento, creen que los cambios estructurales podrán hacer la sociedad menos injusta y más habitable, pero no la harán por ello más evangélica. Es decir, que actúan coadyuvando al Precursillo colectivo, haciendo más viable la búsqueda, pero no generan el encuentro. Y creen también los Cursillos que una sociedad más evangélica sabrá darse sin esfuerzo en las estructuras acordes con la mejor creatividad de sus más lúcidos protagonistas.

Pensamos que si una estructura es formalmente más justa, más solidaria o más libre que el ambiente de la sociedad a la que se aplica, o bien crea tantas distorsiones como la previa estructura caduca, o bien no tarda en desintegrarse creando víctimas innecesarias y desesperanza quizá irreversible.

Alguien –muchos– tiene que cuidarse desde su seglaridad y vocación específicas, en cada tiempo y en cada lugar, de mejorar las estructuras y de afinar su funcionamiento, para que vayan acogiendo las mejores dimensiones colectivas del ambiente al que se aplican. Pero lo que nos parece más urgente y más trascendente –y para lo que los Cursillos sí están pensados–, es mejorar esos ambientes; incluidos los ambientes políticos y sindicales, por supuesto.

En línea con lo anterior nos hemos opuesto y seguimos oponiéndonos a los enfoques directamente estructuralistas que se han querido dar a los Cursillos, desde los “Cursillos de Militantes” de la JACE española de los años 50, a recientes ensayos de laudables progresismos.

C) SALVAR ALMAS

Parece evidente que la concepción individualista de la salvación está por fortuna en claro declive desde el Vaticano II. Pero aún hay quienes identifican el ser cristiano con el cumplimiento de normas, antes que con una relación del ser humano con toda la realidad, a través del Dios personal, que en Cristo se nos revela, con lo que la mentalidad que antes se concretaba en ese afán de salvar almas –porque se eviten o se “confiesen” los pecados–, ahora se plasma en salvar instituciones, como los valores tradicionales de la familia o de la civilización europea u occidental, sin ceder en esa referencia clásica entre cristianismo y conductismo. Que nos salvamos o nos condenamos “en racimo” es una de las ideas de Cursillos que mayor creatividad genera, porque centra a escala practicable, la dimensión cósmica de la Comunión de los Santos.

D) VERTEBRAR CRISTIANÍA

La concepción evangelizadora propia de Cursillos es la que se centra y se orbita en la persona como motor de la historia y hechura de Dios a través de la realización personal y creativa, en sus ambientes, de quienes unen una auténtica personalidad humana a la fe vivida consciente y crecientemente, creen los Cursillos que las demás personas que con ellos comparten tales ambientes, irán incorporándose de una forma a su vez personal y creativa, a la ilusión y a la tarea común, densificando de humanidad, de amistad y de trascendencia todo lo real; y el Espíritu a través de ellos,

“renovará la faz de la tierra”, y todas las cosas serán de nuevo creadas”.

Por tanto, los Cursillos no incluyen un diseño concreto del itinerario desde lo real a lo posible. No promulgan un trayecto prefijado, sino que, como rezaba el cartel de un aeropuerto africano, se limitan al gozo de proclamar: “desde aquí a todas partes, en un reto constante y jubiloso de creatividad de cada uno.

Lo penoso es que algunos se empeñan en volcar su creatividad, no en fermentar de Evangelio su realidad según su personalidad, sino en alterar el método de Cursillos, creyendo sin duda mejorarlo, con una mentalidad distinta a la fundacional y que suele concretarse en dejar menos lugar a la creatividad de quienes practiquen el método, anclándoles en una fidelidad a un “cómo” en lugar de liberarles por su fidelidad personal a un “por qué”.

Mallorca, 1992

TESTIMONIO XV:

DIEZ REFLEXIONES SOBRE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO

EDUARDO BONNÍN Y FRANCISCO FORTEZA

1 DIFICULTAD DE DEFINIRLO

Lo *Fundamental Cristiano*, por su radical simplicidad, es muy difícil, por no decir imposible, de definir y de describir, pero tal vez resulte mucho más difícil actualizarlo, pues desde que Cristo se hizo hombre lo explicitó con su vida, lo afirmó con su muerte y lo rubricó con su resurrección, nos dejó muy claro el mensaje de Dios Padre haciéndonos saber a los hombres –a todos los hombres, de todos los tiempos– que Él en Cristo, nos ama a todos. Esta es la realidad que las fundamenta todas.

2 SE DA A CONOCER TESTIMONIÁNDOLO

Al lado de lo que esta realidad supone, cuando es creída y vivida por el hombre, las demás realidades palidecen y se vuelven relativas. Y si esta realidad es llevada al vivir cotidia-

no y lo preside y orienta, las demás realidades no tan sólo palidecen, sino que se ponen en orden de prelación y en perspectiva de preferencia.

Entonces los valores que el hombre valora, valorándolos desde una perspectiva siempre nueva –la Evangélica– cobran sentido, y al ir cobrándolo, se llega a tener una visión siempre fresca, que da a la vida un talante y un vigor como de estreno, que hace ver las cosas como podemos suponer las ve Dios.

Entonces se aprende a calcular y valorar los éxitos y los fracasos que va encontrando uno en su vivir, al cambio que no cambia, esto es al cambio que va a regir el día del Juicio Final.

3 A LA VIDA HAY QUE VIVIRLA

A la vida hay que vivirla, no puede uno pararse, tiene que ir hacia o huir de. La vida fluye y este fluir tiene lugar en un mundo cambiante. Todo cambia, las cosas, las ideas, los hechos, las estructuras, los hombres. Tan sólo lo Fundamental Cristiano tiene siempre toda la fuerza comprometiente de lo simple. Es la buena y fecunda semilla que, al dar en la tierra apropiada –el corazón del hombre– y ser acogida por él, hace germinar en su interior lo que Cristo llama en el Evangelio el Reino de Dios, y nos dice que se halla dentro de cada uno.

Todos los despistes de los cristianos de siempre, son siempre causados por el obstinado empeño de querer situar el

Reino de Dios en otra parte y, muchas veces, hasta por mandato.

Cuando esto ha sido así, cuando se ha pretendido situarlo y buscarlo en vano en otra parte, siempre ha sido el hombre el perjudicado, pues lo cristiano cuando no tiene el imprescindible pedestal de lo humano, suele derivar hacia el fanatismo, el moralismo, el ritualismo, la espiritualidad cerrada o el proselitismo agresivo. Todo esto además de confundir, desconecta al hombre llano y corriente de su ambiente normal: porque lo Fundamental Cristiano tan sólo puede encarnarse, manifestarse, hacerse visible, expresarse, contagiarse y expandirse a través del ser humano.

4 EL HOMBRE, VEHÍCULO DE SU EXPRESIÓN

Es por demás evidente que lo que Dios quiere del hombre es una correspondencia personal a su amor, porque sabe muy bien que a través del hombre, es la mejor manera de llegar a los hombres.

Cuando el hombre o la mujer que, conscientes de su dignidad de redimidos, optan por poner el Evangelio en el eje de su vivir, intentando vivirlo con convicción, decisión y constancia, puede decirse en verdad que están testimonian-do lo *Fundamental Cristiano*, viniendo a ser vehículo de su expresión.

Porque lo *Fundamental Cristiano* es más que una teoría para estudiar, analizar y complicarse con ello la vida y la de

los demás, sino que es una maravillosa aventura para implicarse en la vida toda y tener en ella, poniendo los medios adecuados, la luz y el impulso preciso, certero y constante para vivirla en plenitud.

Lo *Fundamental Cristiano* –como se ha dicho ya– no puede definirse ni describirse desde fuera. Si no se vive, no se puede experimentar y únicamente se puede experimentar y darlo a conocer testimoniándolo. Y aún así, en este mundo no lo vamos a captar, ni conocer, ni menos realizar en su totalidad; esto no es posible por ahora, pero si es posible ir conociéndolo a medida que uno se aventura en la aventura de querer de verdad vivirlo.

5 IMPULSA LAS METAS DEL VIVIR

Lo *Fundamental Cristiano* no es para diluirse exclusivamente en comportamientos periféricos, prefabricados y teledirigidos, sino para sostener e impulsar las metas del vivir desde dentro de uno mismo, con una firme convicción enraizada en la fe, pero sin perder el sentido de lo real y verdadero.

Cuando se vive lo *Fundamental Cristiano* sin reservas, que es la vocación a que puede aspirar, por la gracia de Dios, todo cristiano, esta vocación a pesar de las dificultades es siempre gratificante, atractiva y agradable como una suspirada vacación.

Lo *Fundamental Cristiano* es el centro constante y el fundamento permanente de lo genuinamente cristiano.

De Cristo.

Es maravilloso que Cristo nos haya redimido, pero tal vez el formidable acontecimiento de la Redención nos eclipse a veces una realidad que parece no percibimos con la intensidad precisa para asombrarnos de ella e intentar por lo menos valorarla y agradecerla.

Cristo, encarnándose en nuestro vivir, nos da la motivación, la orientación y la meta, para poder vivir sacando el mayor jugo posible a la vida.

Desde la rosa de los vientos de cualquier situación, conflictiva o no, Él es siempre el Camino, la Verdad y la Vida. No tan sólo para solucionar cualquier caso que se puede presentar a cualquier persona, sino para que de cualquier asunto, por enredado que sea y por complicado que esté, se pueda sacar siempre algo bueno y positivo.

En cualquier tiempo y en cualquier lugar, Cristo vivo en la persona que lo vive por la gracia, por ser Camino es orientación, por ser Verdad es esclarecimiento y por ser Vida es dinamismo, energía, vitalidad, fuerza para no desmayar hasta llegar a la solución más plena, satisfactoria y eficaz, porque lo cristiano es siempre y en cualquier situación, la culminación de lo posible. Este criterio precisa e indica la actitud concreta, correcta y honrada para pedir a Dios lo imposible, que es el único que lo puede posibilitar.

6 LA VOCACIÓN DE TODO CRISTIANO

Lo *Fundamental Cristiano* hecho vida viva, consciente y activa, potencia las cualidades de la persona y le ayuda en la insoslayable decisión personal que implica desde siempre ser cristiano, que es el ser fiel a la invitación de Cristo al decir: “toma tu cruz y sígueme”, que para cualquiera que quiera seguirle, significa que hay que tomar vuelo en dirección contraria a toda circunstancia crucificante que tenga o se le presente en su vivir. Esto quiere decir que desde el lugar donde está uno tiene que ser cristiano, lo primero de todo y antes que otra cosa.

Cuando lo *Fundamental Cristiano* es captado por personas generosas, suelen sentirse llamadas a darlo a conocer y ello les impulsa a llevar la cruz de los demás, pensando muchos de ellos que esto sin más, es ya lo *Fundamental Cristiano*. Tal decisión es sin duda buena, mientras no sea con la intención de dejar aparcada su propia cruz. Ello tendría su peligro, porque a veces se toma más interés en “hacer el bien” que en tratar de ser buenos en espíritu y en verdad. Hasta en no pocas ocasiones –a eso llegamos los hombres– a tratar de hacer el bien para dispensarnos de ser buenos.

7 LLEVAR LA CRUZ DE LOS DEMÁS

Llevar la cruz de los demás es un hecho que requiere la actitud de hacerlo con la absoluta convicción de que ello va a fondo perdido.

Cuando alguien espera encontrar en el fondo de su obrar por los demás, un átomo de agradecimiento, se desvía ya su actitud y, si lo que espera es la alabanza, y sobre todo si ya cuenta con ella, se va a encontrar casi siempre, tarde o temprano, con el desengaño y la amargura, alimentando con ello el número de los que experimentan el cansancio de los buenos, si es que se salva de caer en un penoso y enojoso resentimiento.

8 EL INSOSLAYABLE ENCUENTRO CON UNO MISMO

Esta es la razón de por qué lo más importante de todo, al tratar de vivir la aventura cristiana, es el encuentro con uno mismo, con el fin de aceptarse uno como es, ir comprendiendo que puede ser mejor y tener el buen gusto de hacer el camino en compañía.

Sin esta disposición, se corre el riesgo de que el contacto con Cristo derive hacia un misticismo desencarnado, donde puntúe más el comportamiento que la convicción. Y el contacto con los hermanos –sobre todo con los más necesitados– le convierta en un activista franco-tirador, que le sobra todo lo que no es él para arreglar el mundo: la Iglesia, los sacramentos, los Sacerdotes, etc.

9 TRES LÍNEAS ESENCIALES DE ACTUACIÓN

El *Movimiento de Cursillos de Cristiandad*, por haber sido pensado precisamente para vivir y expandir lo Fundamental

Cristiano, tiene el cometido de dar a conocer también tres líneas esenciales de actuación que lejos de dificultar la creatividad y la originalidad del que ha vivido la experiencia de un Cursillo, le propicie el sentirse a gusto donde Dios le ha colocado y el saber decidirse por lo mejor para vivir lo cristiano con gozo y alegría, cuando le hagan ofertas en el surtido mercado de lo apostólico.

10 PARA EMPEZAR POR UNO MISMO

Estas líneas que a continuación se explicitan son: aceptarse como uno es, comprender que puede ser mejor y hacer el camino en compañía.

ACEPTARSE COMO UNO ES, así como el lugar y el tiempo en que Dios ha dispuesto que nacieras y vivieras, dando gracias a Dios por tus cualidades, que tenidas en cuenta, te van a ayudar muchísimo para aceptar tus limitaciones.

COMPRENDER QUE PUEDES SER MEJOR, que no quiere decir que tengas que esforzarte y luchar como sea y obstinarte a ultranza para ser el mejor, sino tratar de mejorar tú siempre, en todas las vertientes de tus posibilidades e intentando adoptar ante las imposibilidades, que tan sólo Dios puede posibilitar una confianza ilimitada. Todo esto es muy bueno tenerlo en cuenta antes de intentar salir al camino para ir al encuentro de los demás. Este es el criterio más correcto, por lo que tiene de densidad evangélica, "saca primero la mota de tu ojo".

HACER EL CAMINO EN COMPAÑÍA; la Buena Nueva, cuando es móvil y meta del vivir de la persona, siempre es buena y siempre es nueva, con una bondad y una novedad que tiende a expansionarse y a contagiarse, pero esta expansión y este contagio tienen que partir de uno mismo y desde sí mismo y tienen que estar fundamentados en la plena convicción y la creencia de lo Fundamental Cristiano.

Si tu actuar no es fruto de tu convicción ¿cómo van a creer los demás que tú crees que Dios te ama?

Partiendo de ahí, hay que dirigir primordialmente tus esfuerzos a tratar de conseguir ser amigo de los cercanos. Se diría que hoy, el siempre actual “amar al prójimo como a ti mismo”, tiene precisamente esta lectura: “ser amigo del cercano”.

Preocuparse de los que en tierras lejanas padecen toda clase de penalidades, rezar por ellos y hasta hacerles llegar nuestra ayuda económica, no te exime a ti, ni a nadie, de la alegría que puedes proporcionar a los que tienes cerca, con tu actitud de escucha, de comprensión y hasta de cariño y de ternura, si se trata de la esposa, del esposo, de los hijos, a los amigos, a los vecinos, a todos ha de llegar algo de tu visión y de tu ánimo.

No intentando infiltrarlo con sermones morales y paternales, sino dejando simplemente que se filtre con naturalidad en tu actuar.

Ser cristiano hoy en día en que se han acortado tanto las distancias y viven tan distanciadas las personas, conlleva a facilitar ámbitos que posibiliten la comunicación, primero y

siempre que sea posible, con los más allegados, pero después o simultáneamente, hacia los alejados, los que no conocen el Espíritu Santo porque nadie les ha hablado de Él y que respecto a Cristo y a su Iglesia están mal informados, no informados o desinformados de lo que a nosotros nos mueve, nos alienta y nos inquieta.

Necesitamos de ellos porque al captar el mensaje de lo Fundamental Cristiano, tal vez sepan llevarlo a la vida con mucho más interés y entusiasmo que nosotros, y los que hoy son para nosotros meta, pueden ser el día de mañana nuestro ejemplo y nuestro acicate.

La vida del cristiano es por esencia comunitaria y la comunidad es unión de personas. Alguien ha dicho, con indudable acierto, que la Iglesia es la idea de Dios para que los cristianos puedan vivir en comunidad, sin perder su personalidad.

Dios desea afirmarse en la conciencia de los hombres, para iluminarlos con la luz y el empuje que da el vivir, el querer vivir o el dolerse de no vivir lo Fundamental Cristiano.

Lo que importa es ir posibilitando lo posible, primero en el marco condicionado donde tu vida está ubicada, y después donde puedas y quieras llegar, con el bagaje que el contacto con Cristo y con los hermanos te irá proporcionando.

TESTIMONIO XVI:

CÓMO DIOS QUIERE EL MUNDO (QUE CAMBIE DE SALVAJE A HUMANO)

EDUARDO BONNÍN Y FRANCISCO FORTEZA

El querer de Dios, lo que Dios quiere, está plena y rotundamente perfilado y demostrado en lo bien que nos lo perfila y demuestra su enviado Jesucristo con su vida en el Evangelio. Evidentemente, el querer de Dios para el mundo está explicitado en la fresca perenne de las Bienaventuranzas y en la diáfana claridad del Padre Nuestro.

Estos dos apartados, de los que nunca nos debiéramos apartar los cristianos, resumen y sintetizan el inicio de lo genuinamente cristiano, pero el drama está en que nos cuesta admitirlo cuando estos dos pilares de lo cristiano están firmemente asentados en el corazón del hombre y en el horizonte del vivir de los hombres, y estos se dan cuenta de que ello supone la base de todo posible avance, y el vértice hacia donde tienen que converger sus esfuerzos para ser eficaces y efectivos de cara a conseguir ir viviendo en plenitud y con sentido; pero el drama está en que nos cuesta admitirlo porque ello significa valorar los valores de manera inversa a cómo los venimos valorando. Nos parece

que perdemos porque, en lugar de buscar la felicidad donde se halla, preferimos buscar la seguridad donde no se encuentra.

Esto, que es de una apabullante sencillez, los hombres tenemos la triste facultad de poder enredarlo y complicar los hechos que son indispensables para poder ir asumiendo todo lo que deviene en la vida de cada uno y en la vida de la humanidad para ir logrando que cada hombre y cada colectividad vaya encontrando en el hecho de vivir con sentido, el medio de conseguir realizarse en sus circunstancias concretas y avanzar decididamente hacia su siempre posible mayor plenitud.

Son innumerables los hombres que creen que la felicidad está en otra parte, y que consiste en ser egoísta. Es preciso un cambio radical y continuo hacia una actitud y una disposición capaz de asumir que en un enfoque del existir con sentido, el hombre consigue ser siempre más de lo que alcanza en un proyecto de egoísmo y que todo deviene distinto del enfoque tal y como hoy lo entiende la generalidad de la gente.

El egoísmo, el orgullo y la ambición son sin duda las tres directrices que laten en las aspiraciones del hombre actual, y que en realidad no son sino reducciones de la natural aspiración del ser humano, respectivamente, a ser uno mismo, a ser mejor y a ser más. Sucede que al sustituirse el objetivo de la felicidad por el de la seguridad, la persona cree que solamente es ella misma en confrontación egoísta con los demás; que solamente es mejor si se siente y actúa como

superior a los de su entorno; y que solamente es más si alcanza un superior nivel de tener y de poder.

Cuando el egoísmo, el orgullo y la ambición no se tienen a raya y bajo control por el afán superador de ser uno mismo, ser más y ser mejor, crecen y se extienden con una voracidad parecida a la que produce el cáncer en el organismo lo que conduce a un estado obsesivo y obstinado que quita la alegría de vivir y la posibilidad de ver a los demás como amigos y hermanos, y no como competidores.

El egoísmo, el orgullo y la ambición no son lo que más vale, porque no conducen a la felicidad. Son siempre querer ser un poco menos de lo que Dios quiere y posibilita que seamos.

Si bien el perfil de la realidad actual dista mucho del mundo que Dios quiere, siempre rechazamos unirnos al coro de los profetas de calamidades que denunciara Juan xxii, afirmamos que el mundo actual de ninguna forma es peor que el de épocas precedentes, en las que los valores de la persona, su libertad y trascendencia, o la justicia y solidaridad, no se valoraban más que como integrantes de núcleos y colectivos reducidos, y no como condición, siquiera teórica, aplicable a todo ser humano,

Dios quiere el mundo tal y como lo quieren los hombres en hora serena. Ese momento, en que la presión de los prejuicios no atosiga el corazón humano, y a solas, entiende cualquier persona que si fuéramos capaces de acoger el ansia de amar y ser amados que radicalmente sentimos, y de hacerlo todos a un tiempo, en un plazo muy breve, inferior

al de una generación, desaparecerían las injusticias, el hambre y el dolor evitable, que es sin duda un porcentaje casi absoluto del dolor real, estableciendo formas de comunicación y convivencia absolutamente nuevas, siempre deseadas.

Estos momentos de “hora serena” en que la persona sabe con certeza que el mundo puede ser la casa de todos y un vínculo de armonía creativa hacia una plenitud de todos en todos y en todo, por desgracia suelen terminar con la sensación de quimera e imposibilidad, ante cualquier rasgo de egoísmo, orgullo o ambición de alguien próximo, que nos devuelve a lo que entendemos como la realidad, cuando no es sino el negativo de lo posible.

Sobre esta convicción, los Cursillos son conscientes de que los reiterados intentos de mejorar el mundo pretendiendo obligar a que los hombres no se dañen entre sí, no responden al verdadero querer de Dios.

El diseño que hacia el mundo y la historia contienen los Cursillos, configuran un itinerario cuyo núcleo inicial y central se basa en la persona. No es alterando bruscamente las estructuras de convivencia como se consigue que el mundo avance en la línea del querer de Dios; sino que es precisamente actuando sobre la persona concreta, individualmente valorada, como puede alcanzarse una línea de avance.

Y a las personas no cabe pretender cambiarlas ni mejorarlas desde fuera, si se aspira a algún resultado que no sea puramente episódico y temporal. Se trata de reconciliar a la persona consigo misma, de facilitarle el enorme descubri-

miento de que el Reino de Dios está “dentro de vosotros mismos”, y proyectarle así hacia su verdad mas verdadera, que es su dimensión esencial de persona, capaz de amar y digna de ser amada.

Esta actuación centrada en la persona, la complementa el pensamiento de Cursillos, proyectando su dinámica precisamente hacia los ambientes en los que ya está actuando dicha persona, para que proceda a impregnarlos de amistad.

Es decir, los Cursillos no intentan mejorar a las personas para que estas directamente se ocupen de cambiar las estructuras de convivencia y de poder que condicionan al mundo y a la historia, sino que han percibido que antes de este paso se requiere otro mucho más esencial que las relaciones interpersonales de convivencia, en la familia, en el trabajo, en la diversión y donde quiera que se producen, vayan estando impregnadas de sentido y contenido amistoso, para que después y de forma casi imperceptible, el nuevo ambiente de amistad que se crea, genere o exija un tipo de estructuras convivenciales explícitas acordes con el sentimiento colectivo preexistente. El mundo no se cambia “a golpe de decreto” más que por un tiempo muy limitado; se mejora en profundidad tan sólo cuando se mejoran establemente las relaciones interpersonales en los ambientes comunes, generales, y no sólo en ambientes elitistas y privilegiados, religiosos o de otra naturaleza.

El Itinerario persona –ambiente– amistad es por tanto el diseño que entienden los Cursillos puede ir configurando el mundo según el querer de Dios, que como queda indicado

no es ni más ni menos que el más profundo y sentido querer del hombre, al menos en sus horas serenas.

La originalidad y simplicidad de este planteamiento no dejarán de convertirlo en fácilmente ridiculizable, especialmente por quienes seguramente llevan mucho tiempo intentando mejorar el mundo por los complejos caminos de dotarlo de mayor riqueza, impregnarlo de mayor moralidad o solidaridad, o incrementar sus niveles de cultura y comunicación. Todo ello es claramente positivo en esta visión, pero enormemente complejo si no se plasma como una consecuencia de un sentir generalizado en los ambientes humanos de búsqueda de mayores niveles de bienestar, de mejora de las relaciones interpersonales y de plenitud del ser humano, es decir, si no responden a un clima previo de amistad en dichos ambientes.

Lo que sin duda puede resultar sorprendente para algunos es que el mundo mejor que los Cursillos desean ayudar a alumbrar, no es un mundo pío y teocrático, sino un mundo real y sustancialmente humano. En nuestro horizonte, el "New York Times" no se habría convertido en el "Osservatore Romano", sino que habría mejorado esencialmente en su veracidad y en su amenidad, al estar elaborado por profesionales realmente centrados en la persona como origen y destinatario de la noticia.

Los cristianos pecamos aún muy a menudo del lastre medieval que nos induce a pensar en que el perfeccionamiento del mundo sería inherente a una hipertrofia de la Iglesia-institución.

Nuestro mundo del futuro es un mundo secular, en el que Dios se goza de regir precisamente el corazón de los hombres y no de ser utilizado por unos hombres para regir a otros hombres.

La segunda parte del Padre Nuestro, en su genial simplicidad, nos sitúa en la perspectiva de pedir a Dios el pan nuestro de cada día, el perdón correspondido de las ofensas y la evitación del mal. Son las tres necesidades esenciales del ser humano, de subsistencia, de convivencia y de carencia de daño o dolor. Frente a ello, casi nunca nos percatamos de que en la vida de cada persona solamente cuatro o cinco disgustos serios se producen de forma necesaria e inevitable, mientras que todos los demás disgustos o nos los creamos nosotros, o nos los crean los demás, de nuestro entorno. Situar a la persona en la pista de lo posible es por lo mismo hacerle asequible la propia perspectiva de ser persona y la de serlo en amistad en su natural entorno.

Hemos sido pensados y creados para el amor y cuando nos alejamos de él con el propósito de dedicar la intención, el interés y el esfuerzo a otros menesteres que juzgamos más importantes, al tropiezo inesperado o desesperado con la realidad o en el silencio a la primera posibilidad de reflexión, lo arrancamos de nuestro vivir, pero no de nuestro sentir más profundo y nuestra intención más verdadera. Aflorar de nuevo a la realidad de nuestra vida diaria el amor y el sentido que no han dejado de latir en nuestro interior, y hacerlo generando una triple corriente de amistad con uno

mismo, con Cristo y con los demás, es iniciar, en lo que nos toca, el cambio del mundo según el querer de Dios, la verdadera humanización de la realidad.

Hace escasas fechas, del 19 al 22 de Agosto de 1994, tuvimos ocasión de conmemorar en Mallorca el cincuenta aniversario del cursillo que se celebró en las mismas fechas del año 1944, y que fue el inicio indudable del proceso fundacional del *Movimiento de Cursillos*. No quisimos plantear una celebración triunfalista, porque ya hemos dejado constancia documentada de que para nosotros los Cursillos son “una realidad aún no realizada”, y porque después de cincuenta años de andadura –como es lógico– la Diócesis de Mallorca es ya una más en el paisaje oficial de Cursillos, aunque siga siendo un punto de referencia esencial para la identificación del “*Carisma Fundacional*” de los Cursillos.

Durante tres días hemos celebrado las *1 Conversaciones de Cala Figuera* que junto al aspecto de celebración, han sido esencialmente una ocasión para reflexionar sobre el futuro, lo que equivale a reflexionar sobre la transformación del mundo según el querer de Dios. Si los Cursillos se mantienen centrados en la persona, los ambientes y la amistad, fieles a su esencia, respetuosos de la libertad sin merma de su identidad fundacional, estamos ahora más persuadidos que antes de que contribuirán a hacer más fácil la configuración de la realidad según el querer de Dios, para que la verdadera alegría no sea un ocasional estado de ánimo, sino el ambiente que en normalidad posibilite al hombre sus mejores posibilidades.

Algunos amigos de catorce países distintos fueron testigos directos de este esfuerzo de regreso a las fuentes para proyectarnos con mayor acierto e impulso hacia la realidad de hoy y del mañana. Sabemos que ni son los únicos ni serán los últimos en protagonizar el nuevo impulso que los Cursillos necesitan, porque el mundo lo precisa.

Eduardo Bonnín nació en Palma de Mallorca el 4 de mayo de 1917, es el Autor de los *Cursillos de Cristiandad*. En colaboración con Francisco Forteza, escribió *Vertebración de Ideas, Evidencias Olvidadas y Los Cursillos, realidad aún no realizada*, y juntamente con el Reverendo don Miguel Fernández, *El Cómo y el Porqué*. Su pensamiento y su trayectoria apostólica han sido recogidos en innumerables escritos, principalmente en dos obras de alcance: *Signos de Esperanza*, del arzobispo monseñor Paul Josef Cordes, Ed. San Pablo 1998 y *Eduardo Bonnín, un Aprendiz de Cristiano*, de Eduardo Suárez del Real Aguilera.



Eduardo Bonnín Aguiló

Compendio de Testimonio. La Revista "Testimonio" publicada en Venezuela, país que entonces era la sede de la OMCC, salió a luz desde el año 1986 al 1994 –se publicaron 16 números–, y fue portadora de muchos artículos sobre el Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Yo repetidas veces fui invitado por el padre Cesáreo a escribir algo al respecto. Se publicaron algunos artículos míos en distintos números, pero como la Revista iba dirigida a los dirigentes de los Secretariados Nacionales, su divulgación fue muy limitada. Repetidas veces algunos amigos me han hecho saber que es una pena que dichos escritos no sean conocidos por gente que tal vez podría beneficiarse de su lectura. Por mi parte no tengo inconveniente ninguno en complacerlos. Y este es el motivo, amigo lector, que esta publicación haya llegado a tus manos. Si su lectura logra esclarecerte un poco más lo que nuestro Movimiento trata de conseguir, habrá cumplido su objetivo.

CIF: G57019986
c/ Mateo Enrique Lladó, 3, 1º A
E-07002 Palma de Mallorca
Baleares-España
www.feba.info

